

ASPECTOS PROSÓDICOS DE LA TEMATIZACIÓN LINGÜÍSTICA.
DATOS DEL ESPAÑOL DE MÉXICO

Pedro Martín Butragueño
EL COLEGIO DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

Pretende este trabajo caracterizar algunos aspectos de la compleja relación entre la ejecución prosódica de los enunciados y su proyección sintáctica y pragmática, en particular en lo que atañe al material tematizado que queda fuera de la predicación¹. La hipótesis subyacente es que los hablantes podemos adoptar un estilo más pragmático o más sintáctico para decir ciertas cosas en el transcurso de la interacción cara a cara; y que uno de los recursos más importantes al servicio de tales estilos es la relación entre aquello de que se está hablando —el tema o tópico— y el comentario que recibe. En el estilo sintáctico, el tópico y el comentario se integran en la predicación. En el estilo pragmático, el tema ocupa una posición extrapredicativa. Existen, por otra parte, una serie de medios o pistas que permiten reconocer el tipo de relación establecido entre tema y predicación. Algunos de esos medios —no todos, desde luego— son de naturaleza prosódica, y de ellos voy a ocuparme ahora.

Se ha observado en numerosas ocasiones la complejidad de la relación entre los constituyentes sintácticos y la arquitectura prosódica de las realizaciones lingüísticas, en primer lugar o ante todo por la naturaleza configuracional y recursiva de los primeros, y el carácter lineal, no configuracional y no recursivo de las segundas². Es relativamente poco

¹ La investigación forma parte del proyecto “Diversidad y variación fónica en las lenguas de México” (CONACYT, U44731H). Aprovecho para agradecer la ayuda prestada por los informantes cuyos materiales son analizados en este estudio, tanto a los procedentes de las conversaciones grabadas en el marco del levantamiento del Corpus sociolingüístico de la ciudad de México (CSCM) como a los encuestados en el Laboratorio de Estudios Fónicos de El Colegio de México.

² Hay quien llega a hablar de una sintaxis de bajo nivel o muy superficial, que resultaría tras la aplicación de las reglas prosódicas. Es lo que dice Mark Steedman, al amparo de un Principio de Transparencia que garantizaría la interpretación de diferentes fragmentaciones melódicas del tipo de [Juan y María] [comen manzanas]

lo que sabemos, además, sobre la relación entre ambos niveles, el sintáctico y el prosódico, para el español y para otras lenguas, en parte debido a la compleja escenificación alumbrada por medio de los diferentes ámbitos prosódicos³. La prosodia, a su vez, da resguardo y se manifiesta por medio de varias clases de recursos, entre los que se cuentan la duración de las unidades, la intensidad, los movimientos tonales ejercidos por la frecuencia fundamental y el desarrollo de pausas y de alargamientos, entre otros procedimientos puestos a disposición de la lengua y de los hablantes y más o menos pertinentes para los intereses de la ocasión. Al servicio de la tarea proyectiva puede adoptarse cuando menos una de dos actitudes. O se parte de la estructura sintáctica y discursiva que se está estudiando, y se considera su elaboración prosódica, o se aísla una cierta configuración suprasegmental y se investiga su anclaje gramatical⁴. Este artículo se sirve de la primera de estas dos perspectivas.

Se entiende por *tema*, siguiendo a Dik (1981:173-188; 1997:387-401), la función pragmática extrapredicativa que “specifies an ensemble of entities with respect to which the following clause is going to present some relevant information” (1997:389). Forma parte de la superfunción pragmática extrapredicativa de *orientación*. Entre las propiedades de los temas se encuentran las siguientes:

- (1) a. Normalmente preceden a la proposición
- b. Pueden tener un estatus ilocutivo diferente al de la proposición

y [Juan y María comen] [manzanas] (2000, p. 669), principio que reformula la ya clásica idea de una Condición de la Unidad de Sentido (Selkirk 1984, 1995), noción esta la del problema del sentido unitario en la definición de unidades melódicas no ausente en nuestra tradición; cf. Navarro Tomás (1974, pp. 29-31).

³ Se sigue discutiendo el número de dominios, estratos o niveles pertinentes para la prosodia. El muy influyente libro de Marina Nespor e Irene Vogel hablaba de siete unidades —sílaba (α), pie (Σ), palabra fonológica (ω), grupo clítico (C), frase fonológica (\emptyset), frase de entonación (E) y enunciado fonológico (EF)— y tres tipos de reglas —de intervalo, de juntura y de linde— (1994, p. 29), pero es dudoso que todas ellas estén activas o tengan algún papel en español. Sosa, por ejemplo, señala la pertinencia de sólo tres unidades, a saber, la sílaba, el grupo rítmico y el grupo melódico (1999, p. 48). Se ha venido discutiendo la existencia en español de una frase intermedia por abajo de la frase entonativa, frase que a su vez recibiría, a nivel melódico, tonos de juntura de frase intermedia, H- o L-. Hay quien los considera innecesarios, como Sosa (*ibid.*, p. 87); véase también Beckman *et al.* (2002, pp. 30-31). Son muchos, sin embargo, quienes sí los consideran (Nibert, Hualde, Ortiz-Lira); a la vista de su utilidad para marcar elementos intermedios, aunado a su interés para catalogar ciertos movimientos tonales de gran complejidad, parece preferible sumarse a este segundo punto de vista (cf. Hualde 2003, pp. 167-171).

⁴ Por supuesto, pueden seguirse caminos mixtos. Así, al estudiar el problema de la configuración circunfleja en el español mexicano, se trabajó primero con un corpus de enunciados declarativos de sentido no continuativo terminados en palabra grave, para establecer en ellos las configuraciones tonales asociadas, y por último se correlacionaron los diferentes tipos de estructuras melódicas con un conjunto de factores sintácticos y pragmáticos (cf. Martín Butragueño 2004 y en prensa). Para más información sobre el estudio de la entonación del español de México, puede verse la página del Laboratorio de Estudios Fónicos, <http://lef.colmex.mx>.

- c. Se presentan con frecuencia en forma absoluta
- d. El hablante produce el tema antes de tener una idea clara de la predicación
- e. Tiene que haber una relación de pertinencia pragmática entre tema y predicación
- f. La relación es sintáctico-semántica cuando hay una copia pronominal o léxica del tema en la predicación.

He considerado *temas pospuestos*, siguiendo a Hidalgo Downing (2003:190-197), los *apéndices* o *codas* de Dik (1981:198-202; 1997:401-405), que retoman aquello de lo que se viene hablando, aunque existan ciertas diferencias discursivas entre las funciones de tema y apéndice⁵.

En un trabajo previo (Lastra y Martín Butragueño 2005) se llevó a cabo una primera aproximación al estudio de la tematización, empleando materiales procedentes del Corpus sociolingüístico de la ciudad de México. La hipótesis de entonces sigue siendo pertinente ahora: dado que una de las propiedades generales del material adscrito a la orientación pragmática es el encorchetamiento prosódico con respecto a la predicación, se esperaba que existiera siempre al menos una marca prosódica en cada uno de los ejemplos de tematización. La conclusión a la que se llegó fue a que, en efecto, concurría toda una estela de fenómenos prosódicos que contribuía a la clara delimitación melódica de los temas. Parecía cumplirse la idea de que existía cuando menos una marca prosódica asociada a cada ejemplo de tematización. De hecho, lo común era que hubiera más de una marca prosódica actuando en cada momento. A partir del examen cualitativo y cuantitativo de los datos se proponía una jerarquía de señales prosódicas (2), en la que se consideraba la frecuencia y efectividad del tipo de marca:

(2) JERARQUÍA PROSÓDICA DE TEMATIZACIÓN:

Salto tonal > acentos tonales > pausas > inserciones > tamaño > reducciones
y alargamientos > otros patrones

⁵ Además de la posición, los apéndices no tienen la función preparatoria o antesesora del tema; pueden servir, en cambio, para reafirmar o aclarar.

Es decir, la marca más abarcadora era la diferencia de altura tonal entre el borde del tema y el del material no tema, seguida por el tipo de acento tonal del tema, la naturaleza de los silencios, la presencia de material inserto, la extensión del grupo melódico conformado por el tema, la presencia de reducciones y alargamientos en los lindes entre grupos y la aparición de otros patrones enunciativos. Este es el punto de partida para el trabajo actual.

METODOLOGÍA

En la ocasión anterior mencionada se consideraron un total de 180 datos, a razón de 10 ejemplos por cada uno de 18 informantes, distribuidos por edades (20-34, 35-54 y 55 en adelante), nivel de instrucción (alto, medio y bajo) y sexo⁶. En lo que sigue, se toman los ejemplos procedentes de este primer análisis como representantes de un estilo α o de conversación grabada.

El estudio actual retoma los datos recogidos en estilo α y añade dos más, los estilos β y γ , procedentes de habla de laboratorio, con el propósito de profundizar en los problemas esbozados en el primer acercamiento, al tiempo que se contrastan con datos procedentes de estilos más controlados y formales. El estilo β consta de 160 casos leídos sin puntuación, en contexto de cita, por 4 informantes, jóvenes, de nivel alto de estudios, hombres y mujeres. El estilo γ reúne otros 160 casos, los mismos de β pero leídos ahora con puntuación, igualmente en contexto de cita y en laboratorio, por los mismos 4 informantes. En total, entre los estilos α , β y γ se dispone de 500 ejemplos.

Se emplea el contexto de cita para los materiales de laboratorio por dos motivos. Por un lado, para otorgar la mayor naturalidad posible al material leído; por otro, para proporcionar el contexto suficiente como para aclarar cuál es el material tematizado. Se ha procedido entonces como en (3):

⁶ Las encuestas del estilo α se registraron originalmente en grabadoras DAT y Minidisc, y posteriormente se redigitalizaron en formato wav a 44100 Hz, 16 bit, estéreo. Los ejemplos se extrajeron a partir del minuto 20 por medio del programa *Adobe Audition* (versión 1.5, Adobe Systems, 2004), y se analizaron acústicamente por medio de los programas *Pitchworks* (6.0, Scicon, 1999) y *Praat* (Boersma y Weenink 2005). Por su parte, los materiales de laboratorio se han grabado con un micrófono Shure en formato wav, a 22050 Hz, 16 bit, mono, en el *Computer Speech Lab (CSL 4500)*, y luego se han estudiado igualmente por medio de los programas *Pitchworks* y *Praat*.

- (3) a. María dijo de su marido que: “su maridito, pues le da veinte pesos”.
 b. María dijo de ella que: “y yo, pues encantada de la vida le limpiaba los pinceles”.

El encuestador lee la oración principal, y el encuestado el enunciado en discurso directo, que es la única información que aparece en su cuestionario, escrito sin comillas. Cada uno de los cuatro informantes lee dos veces un total de 40 ejemplos, de forma que los pares con puntuación se intercalan de forma aleatoria y en proporciones idénticas con los pares sin puntuación. La lista completa de ítems aparece en el APÉNDICE de este trabajo.

Los ejemplos del cuestionario empleado en los estilos de lectura en laboratorio reelaboran materiales recogidos en el estilo α o de conversación grabada. Hay para ello también dos motivos: de una parte, asegurar la naturalidad y realismo de los casos con los que se trabaja; de otra, poder comparar más fiablemente unos estilos con otros. No obstante, los casos más complejos se han simplificado un poco, eliminando algunos elementos espurios, al ser preparados como entradas para el cuestionario base de los estilos β y γ :

- (4) a. [la harina] [la traen aquí a domicilio] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4, estilo α) → la harina la traen aquí a domicilio (estilo β) → la harina, la traen aquí a domicilio (estilo γ) —sin modificaciones—.
 b. [pero yo aun a sabiendas de eso] [pues como yo era muy trasnochador] [sobre todo] [pues andar chupando con los cuates y todo eso] [porque pues es lo que] [más me ha gustado siempre] (Rodolfo S., ME-009-33H-97, CD1, pista 6, estilo α) → yo andar chupando con los cuates pues es lo que más me ha gustado siempre (estilo β) → yo, andar chupando con los cuates, pues es lo que más me ha gustado siempre (estilo γ) —con modificaciones—.

Se ha procurado, además, una distribución de las características sintácticas, pragmáticas y prosódicas de las entradas del cuestionario proporcional con respecto al universo de partida —los ejemplos de tematización extraídos de las encuestas sociolingüísticas— en aquellos parámetros que podían fijarse:

- (5)
- a. Tamaño del tema, por número de sílabas.
 - b. Presencia de un marcador discursivo o no.
 - c. Tema antepuesto o pospuesto.
 - ch. Inserción de material entre tema (T) y predicación (P).
 - d. Modalidad igual o diferente en T y P.
 - e. Conservación o no del caso en el T.
 - f. Facilidad de procesamiento (relación clara o no entre T y P).
 - g. Presencia de copia léxica de T en P o no.

Ya sobre el material recogido, se anotaron además las siguientes características para cada ejemplo:

- h. Presencia o no de pausa entre T y P.
- i. Duración del silencio en ms.
- j. Presencia de reducciones fónicas en los bordes de T y P.
- k. Presencia de alargamientos en los bordes de T y P.
- l. Acento tonal sobre el núcleo sintáctico del T.
- ll. Acento sobre la sílaba nuclear del T.
- m. Tono de juntura intermedio en el borde de T.
- n. Posición del pico en el T.
- ñ. Altura relativa del pico tonal de la P con respecto al T.
- o. F_0 en el centro de la sílaba prenuclear en el T (en Hz).
- p. F_0 en el inicio de la sílaba nuclear (Hz).
- q. F_0 en el centro de la sílaba nuclear (Hz).
- r. F_0 en el final de la sílaba nuclear (Hz).
- s. F_0 en el centro de la sílaba posnuclear (Hz).
- t. F_0 en el pico de la P (Hz).
- u. Posición pretonemática o tonemática del pico de la P.
- v. F_0 en el borde del T (Hz).
- w. F_0 en el borde de la P (Hz).
- x. Tono de juntura intermedio en el borde de P.

- y. Diferencia entre (o) y (p) (en st)⁷.
- z. Diferencia entre (p) y (q) (en st).
- a'. Diferencia entre (q) y (r) (en st).
- b'. Diferencia entre (r) y (s) (en st).
- c'. Diferencia entre (s) y (v) (en st).
- ch'. Diferencia o salto tonal entre (v) y (w).
- d'. Informante individual.
- e'. Sexo.
- f'. Primera o segunda lectura del ejemplo.
- g'. Estilo.

El apartado siguiente presenta los principales aspectos encontrados en el material analizado, en especial en lo que se refiere a las cuestiones prosódicas.

ANÁLISIS DE LOS DATOS PROSÓDICOS

Tamaño del tema

El tamaño del tema es un parámetro preestablecido en los materiales del cuestionario aplicado en los dos estilos de habla de laboratorio, β y γ . El cuadro 1 y la figura 1 muestran las distribuciones correspondientes:

Cuadro 1. *Distribución de las sílabas en grupos melódicos (β , γ)*

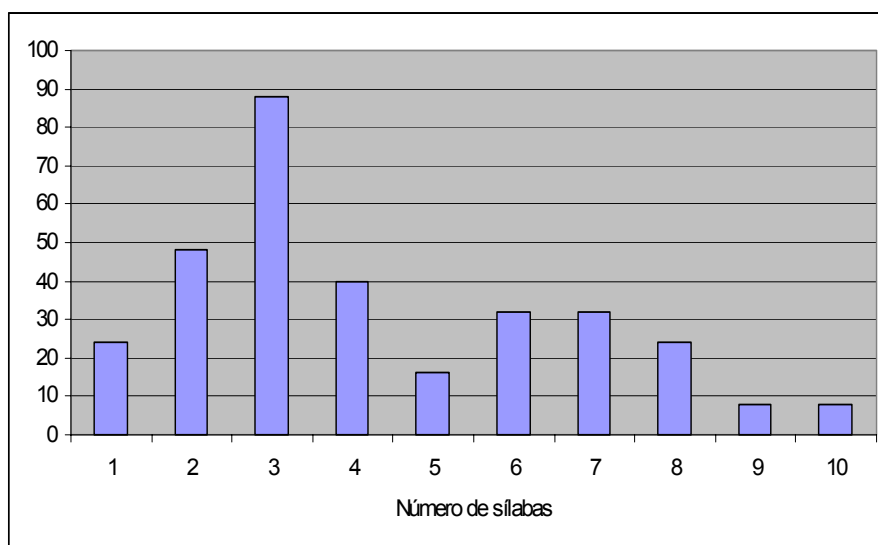
N= 320; media= 4.3; mediana= 3.5; moda= 3

sílabas	grupos	sílabas	grupos
1	24	7	32
2	48	8	24
3	88	9	8
4	40	10	8

⁷ Calculados mediante la fórmula: $(12/\text{LOG}_{10}(2)) \times (\text{LOG}_{10}(F_0 \text{ de la primera medición}/F_0 \text{ de la segunda medición}))$, siguiendo a Nootboom (1997, p. 645).

5	16	11	0
6	32	+ 12	0

Figura 1. *Representación gráfica de la distribución del tamaño silábico de los grupos melódicos donde aparece el tema (estilos β , γ)*



Como puede apreciarse, la mayor concentración aparece en los grupos melódicos cortos (de 1 a 3 sílabas), que suman 160 de los 320 ejemplos ($f= 0.500$), por contraste con los medianos (de 4 a 6 sílabas), con 88 ejemplos ($f= 0.275$) y los largos (de 7 a 10 sílabas), que reúnen 72 casos ($f= 0.225$). En líneas generales, el planteamiento está en consonancia con los resultados obtenidos en el estilo α , que eran fruto, ellos sí, de las producciones de los informantes.

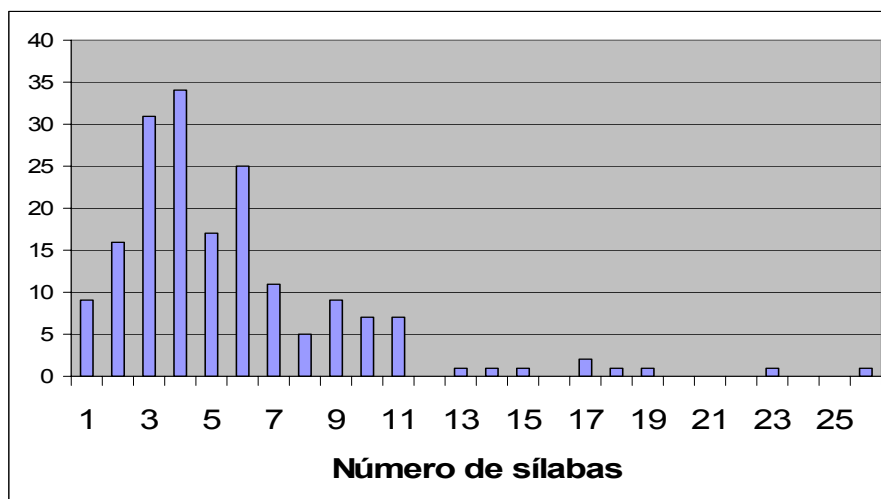
La expectativa con los datos α había sido que el tamaño silábico del tema fuera pequeño, por ser su función poner en escena solamente aquello de lo que se está hablando. Por otra parte, se esperaba que otra restricción sobre el tamaño de las tematizaciones consistiera en respetar el promedio de duración de los grupos melódicos del español, que es de unas 9.5 sílabas en la lengua hablada, aunque la mitad de los casos —51%— tienen de 1 a 5 sílabas (según Quilis 1993, pp. 418-419). Observemos estas dos expectativas en los datos (cuadro 2, figura 2).

Cuadro 2. *Distribución de las sílabas en los grupos melódicos en que aparece el tema en el estilo α*

N= 180; media= 5.6; mediana= 4.5; moda= 4

sílabas	grupos	sílabas	grupos
1	9	7	11
2	16	8	5
3	31	9	9
4	34	10	7
5	17	11	7
6	25	+ 12	9 ⁸

Figura 2. *Representación gráfica de la distribución del tamaño silábico de los grupos melódicos en estilo α*



La inmensa mayoría de los casos se documentaron en el segmento comprendido entre 1 y 11 sílabas. En promedio, el tamaño de los ejemplos era de 5.6 sílabas, bastante más bajo que el de los grupos melódicos en general. La moda se concentraba en los grupos de 4 sílabas, como en el ejemplo (6):

⁸ Hubo un único caso para grupos de 13, 14, 15, 18, 19, 23 y 26 sílabas, y dos ejemplos de 17.

(6) [*la señora*] [todos lados iba con ella] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 4).

Uno de los motivos de la gran cantidad de temas formados por una cantidad pequeña de sílabas era que muchos de ellos estaban integrados por frases nominales o simplemente por pronombres, como en (7):

(7) [*y yo*] [pues encantada de la vida] [le limpiaba los pinceles] (Marcela Z., ME-110-22M-00, CD1, pista 6).

No faltaban, con todo, grupos melódicos extraordinariamente largos:

(8) [*porque una señora también que vino a trabajarle a la muchacha de acá arriba*] [ella también le dijo que] [allá por donde vive] [también este había nacido un bebé] (Martha S., ME-123-12M-01, CD1, pista 4).

Existía entonces una cierta tendencia a los grupos melódicos pequeños, en consonancia con el carácter discursivo de los temas pero, por otro lado, sus dimensiones eran semejantes a las encontradas de manera más abundante en la lengua hablada. El tamaño, en suma, es coherente con las posibilidades de los temas como grupos melódicos.

Pausas

La consideración de las pausas, por su parte, es muy reveladora de la arquitectura prosódica de los temas y de las condiciones asociadas a los diferentes estilos de habla. Las pausas son una de las manifestaciones más evidentes de la disyunción prosódica que se espera entre tema y predicación, entre predicación y tema, o entre tema y material inserto en ciertos ejemplos. Como se verá en seguida, no todos los ejemplos presentan pausa como marca delimitadora. El cuadro 3 y la figura 3 presentan la duración en milisegundos de los silencios acústicos en el linde del tema en habla de laboratorio.

Cuadro 3. *Duración del silencio (ms) en β y γ .*

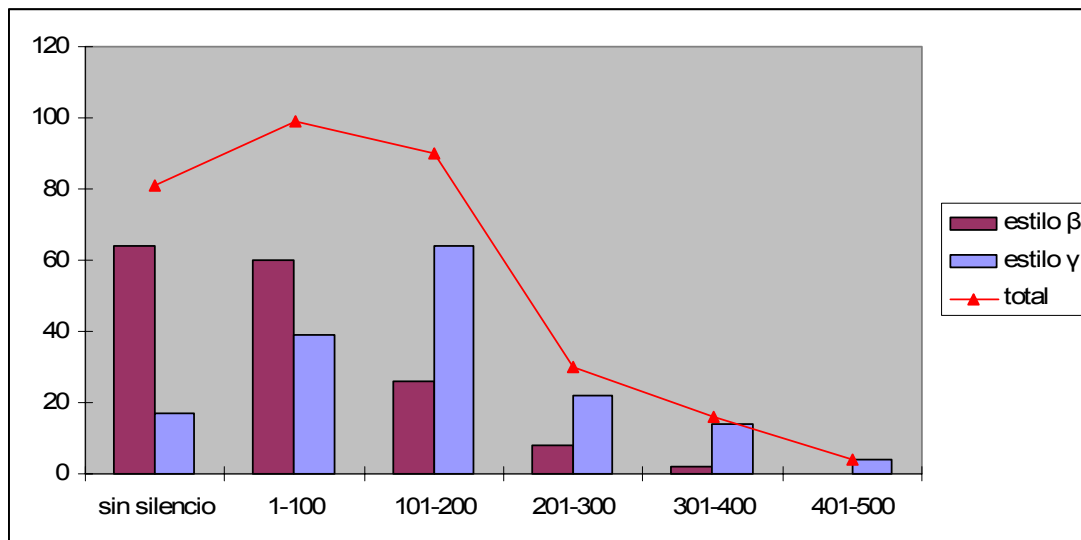
$N_{\beta}= 160$; $media_{\beta}= 65.3$; $mediana_{\beta}= 57$; $moda_{\beta}= 0$ y 1-100

$N_{\gamma}= 160$; $media_{\gamma}= 148.8$; $mediana_{\gamma}= 121.5$; $moda_{\gamma}= 101-200$

$N_{TOTAL}= 320$; $media_{TOTAL}= 107$; $mediana_{TOTAL}= 89$; $moda_{TOTAL}= 0$ y 101-200

silencio (ms)	estilo β	estilo γ	total
sin silencio	64	17	81
1-100	60	39	99
101-200	26	64	90
201-300	8	22	30
301-400	2	14	16
401-500	—	4	4

Figura 3. Representación gráfica del número de ejemplos según la duración del silencio entre grupos en los estilos β , γ , así como en su total



Considerando en primer término los datos totales, existe una concentración de ejemplos en la parte baja de la escala de duración del silencio. Hay 81 casos ($f= 0.253$) de ausencia de silencio, 99 ($f= 0.309$) en el tramo inferior a 100 ms, y otros 90 más ($f= 0.281$) entre 101 y 200 ms. Sólo 50 casos superaron la barrera de los 200 ms ($f=0.156$). No hubo,

lo cual también es llamativo, ni un solo ejemplo en los 320 que presentara un silencio mayor a los 500 ms; de hecho sólo en 4 casos se obtuvieron márgenes por arriba de 400 ms.

No existe una relación categórica entre la duración de las pausas y su valor discursivo. Además, alguno de los momentos más cortos pueden deberse al silencio acústico propio de los segmentos oclusivos. De forma operativa, en Lastra y Martín (2005, p. 6), se consideraba *lapses* a las pausas superiores a 2001 ms; *silencios discursivos* a los que comprenden entre 1201 y 2000 ms; *pausas largas* a las establecidas entre 801 y 1200 ms; *pausas medias* a las que duran entre 401 y 800 ms; y *pausas breves* a los silencios inferiores a 400 ms, descontando de esos ejemplos aquellos de silencio menor a 100 ms en que el grupo melódico siguiente comienza por consonante oclusiva⁹.

Suponiendo cierto crédito a tal clasificación, los datos de laboratorio no presentaron ni un solo lapso, ni ningún silencio discursivo, apenas 4 pausas medias ($f=0.012$), y una mayoría de pausas breves —184 casos, el 0.575 de frecuencia relativa, tras sumar los 136 datos que documentaron entre 101 y 400 ms, y 48 de menos de 100 ms sin oclusiva en el grupo posterior— y de ausencias de silencio —132 ejemplos posibles, tras sumar 81 casos sin silencio y los 51 con oclusiva retirados del grupo de menos de 100 ms¹⁰, lo que va siendo una $f=0.412$ —.

Para refrendar la correlación entre la duración de los silencios y su valor discursivo, se anotó en cada ejemplo si se percibía pausa, o no, entre tema y predicación. No se percibía pausa en 106 casos de entre los datos totales de laboratorio ($f=0.331$) y sí se percibía en 214 ($f=0.668$). Se tomó tal percepción como variable independiente y los silencios en milisegundos como variable dependiente, y se efectuó un cálculo de ANOVA univariante, que arrojó $F=194.555$ (sign. <0.000), lo cual confirma la alta relación entre la apreciación de pausa y la duración de los silencios.

- (9) a. [entonces el micro] [era con la finalidad de que no hubiera tantos vehículos] (sin pausa; estilo β ; informante A).

⁹ Considerando que la duración promedio del silencio es de unos 90 ms para las oclusivas sordas y de unos 60 ms para las sonoras (Martínez Celdrán 1998, p. 58).

¹⁰ Estas cantidades podrían matizarse un poco, en la medida en que en 26 de los 51 ejemplos con oclusiva en el grupo posterior con silencios inferiores a 100 ms parecía poder percibirse una pausa. Aunque los casos límite son de difícil valoración, los hechos fundamentales —la escasez de pausas largas y la abundancia de pausas breves y de ausencias de silencio— se mantienen bajo cualquier perspectiva.

b. [los nietos] [todo lo que hacen es gracia] (con pausa; 250 ms; estilo γ ; informante B).

Las diferencias entre estilos son muy marcadas, tanto en términos de percepción de pausa como en medición de silencios. De los 106 casos de habla de laboratorio en que no se percibe pausa, 88 proceden del estilo β ($f= 0.830$ respecto del total de ausencia de pausas, 0.550 de los casos documentados en el estilo), y sólo 18 del estilo γ ($f= 0.170$ del total de ausencias de pausa, 0.113 entre los casos del estilo). En el estilo α o de conversación grabada, la estimación de ausencia de pausa alcanzaba una f de 0.311, casi la mitad que en β y casi el triple que en γ . En contraste, en el laboratorio se percibe pausa en 214 ejemplos ($f= 0.669$). De ellos, 72 casos son de β (0.336 del total de pausas, 0.450 entre los datos del estilo), y 142 de γ (0.664 del total de pausas, 0.888 de entre los casos del estilo). En estilo α , el 0.689 de los casos se estimó con pausas, lo que significa una cantidad llamativamente superior a la del estilo de lectura sin puntuación (β) e inferior a la de lectura con puntuación (γ):

Cuadro 4. *Frecuencia relativa de percepción de pausas y de ausencias de pausa*

	estilo α	estilo β	estilo γ
sin pausa	0.311	0.550	0.113
con pausa	0.689	0.450	0.888

Como puede observarse, las pausas son uno de los recursos más prolíficos al servicio de la tematización en la conversación ordinaria (estilo α), pues aparecen en dos de cada tres casos. Por contraste, el estilo β tiende a difuminar el recurso, hasta el extremo de que menos de la mitad de los casos acarrean pausas. En el otro extremo, el estilo γ prácticamente universaliza la necesidad de introducirlas.

Las diferencias estilísticas son igualmente drásticas cuando se compara de forma directa la duración de los silencios. Ya la figura 3 proyectaba claras diferencias entre los dos estilos de laboratorio, de forma que β se concentraba con claridad a la izquierda de la gráfica, mientras que γ , por su parte, presentaba un reparto más equitativo de los datos en los diferentes tramos, con mayor peso en el centro de la figura. Si se añaden a los anteriores

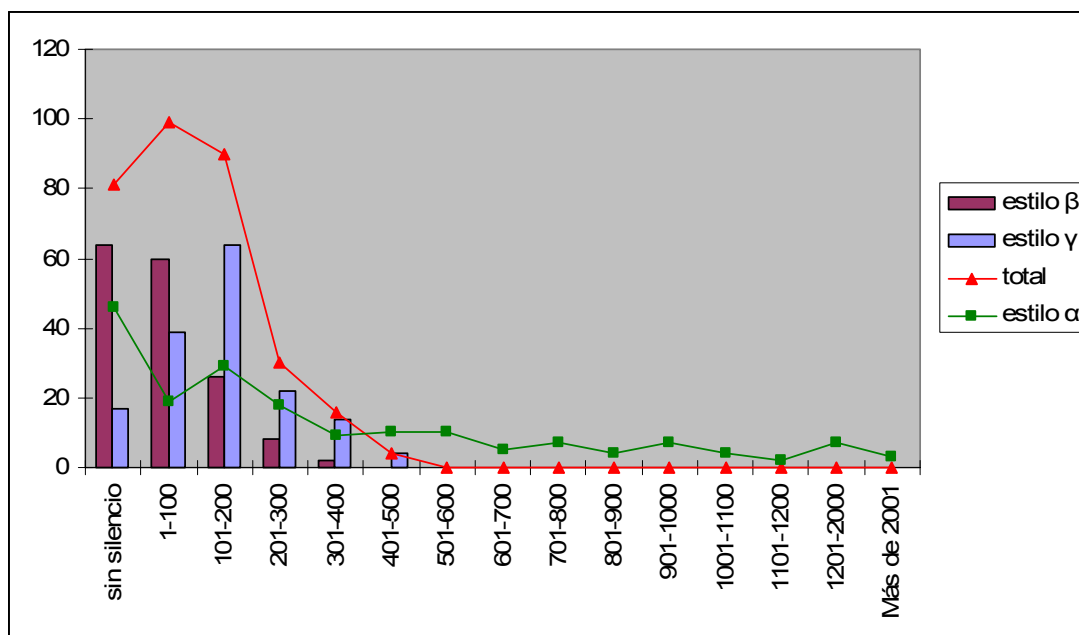
datos del cuadro 3 los obtenidos para el estilo α y presentados en el cuadro 5, es posible trazar entonces la figura 4.

Cuadro 5. Duración del silencio (ms) en estilo α .

N=180; media=363.6; mediana=178.8; moda=0 y 101-200

silencio (ms)	número de ejemplos	silencio (ms)	número de ejemplos
sin silencio	46	701-800	7
1-100	19	801-900	4
101-200	29	901-1000	7
201-300	18	1001-1100	4
301-400	9	1101-1200	2
401-500	10	1201-2000	7
501-600	10	Más de 2001	3 ¹¹
601-700	5		

Figura 4. Comparación de los tres estilos



¹¹ Hay 1 caso entre 1201 y 1300, 2 entre 1301 y 1400, 2 entre 1401 y 1500, 1 entre 1501 y 1600, 1 entre 1601 y 1700, 2 entre 2001 y 2100, y 1 de más de 3000.

La figura 4 muestra cierto número de hechos llamativos. Por una parte, hay una diferencia muy marcada entre el estilo de conversación grabada (α) y el total de los datos de laboratorio. Mientras en la conversación no son raras pausas de cierta duración, superiores a 500 ms, no hay ni un solo caso análogo en habla de laboratorio. Hubo en α un 0.016 de lapsos, 0.038 de silencios discursivos, 0.094 de pausas largas y un 0.177 de pausas medias. Y aunque es verdad que, como en el laboratorio, los segmentos más documentados fueron las pausas breves — $f=0.361$ — y la carencia de pausa — $f=0.311$ —, este tercio alto (0.325) que *nunca* aparece en el laboratorio sugiere una gran cantidad de posibilidades discursivas que *sí* se ejecutan en el marco de la conversación ordinaria.

Por otra parte, el estilo α se parece en ciertos aspectos al estilo β —como la elevada cantidad de ausencias de silencio— y en otros aspectos al estilo γ —obsérvese el pico de casos en el tramo de entre 101 y 200 ms. Para apreciar con mayor exactitud estas semejanzas y diferencias, se elaboró la siguiente tabla de correlaciones, calculadas en forma de r de Pearson:

Cuadro 6. *Correlaciones entre los valores alcanzados por los silencios en los diferentes estilos (r de Pearson)*

	estilo α	estilo β	estilo γ	total β, γ
estilo α	1	0.844	0.649	0.836
estilo β	*	1	0.625	0.917
estilo γ	*	*	1	0.884
total β, γ	*	*	*	1

Todas las correlaciones son positivas y relativamente elevadas. Sin embargo, es claro que, en cuanto a la distribución de los silencios, el estilo de conversación (α) encuentra mucho mayor parangón con el estilo β o de habla de laboratorio sin puntuación ($r=0.844$), que con γ , cuando los ejemplos se presentaron con puntuación ($r=0.649$). Este mismo hecho se refleja en la notable correlación de α con el total de habla de los datos de laboratorio ($r=0.836$), que parece estar determinada a su vez más por la aportación de β ($r=0.917$ de correlación con el total) que por la de γ (que sólo alcanza $r=0.884$, un poco me-

nor). A su vez, la correlación entre los dos estilos de laboratorio es comparativamente bastante más baja, de hecho la más baja de las puntuaciones presentes en el cuadro ($r= 0.625$).

Podría sospecharse, sin embargo, que el prolongado descenso de los datos de conversación en los silencios más largos, tal como queda reflejado en la parte derecha de la figura 4, estuviese encontrando un paralelo con la ausencia de pausas largas en el laboratorio. Aunque la situación es tal, y tiene cierto efecto sobre los coeficientes de correlación, se calculó también la r de Pearson para las correlaciones en sólo los seis primeros rangos — que son aquellos en los que hay al menos algún dato en β y γ —:

Cuadro 7. *Correlaciones entre los valores alcanzados por los silencios en los diferentes estilos (r de Pearson) en los seis primeros rangos*

	estilo α	estilo β	estilo γ	total β, γ
estilo α	1	0.752	0.299	0.680
estilo β	*	1	0.330	0.870
estilo γ	*	*	1	0.752
total β, γ	*	*	*	1

Los hechos básicos se mantienen casi exactamente iguales, aunque a un nivel inferior de correlación. De nuevo α y β presentan un alto paralelo ($r= 0.752$), β ofrece la r más alta con el total de datos de laboratorio (0.870), y α y β muestran grados de correlación muy bajos con el estilo γ (0.299 y 0.330), respectivamente, lo que hace a este último estilo el más apartado de todos los demás.

A la vista de todos estos datos, la distribución estilística de los silencios sugiere una ordenación del tipo:

$$(10) \text{ (estilo } \alpha \leftrightarrow \text{ estilo } \beta) \leftrightarrow \text{ estilo } \gamma$$

Es decir, existe un parentesco mucho mayor entre α y β entre sí que con respecto a γ .

Reducciones y alargamientos

Sólo aparecieron 4 casos de reducción (apenas un 0.013 de frecuencia relativa) en habla de laboratorio, dos en el estilo β , dos en el γ . Hubo, sin embargo, 31 ejemplos que incluyen alargamientos, lo que viene suponiendo una $f= 0.097$. De ellos, sólo 5 corresponden al estilo β (0.161 del total de los alargamientos), por 26 en el γ (0.839 del total). Se trata, en suma, de un recurso relativamente marginal para establecer la construcción prosódica de los temas, cuando se considera los materiales obtenidos en el laboratorio.

Por contraste, el estilo α había presentado 0.188 de reducciones —una cantidad casi quince veces mayor—, y 0.233 alargamientos —entre el doble y el triple de casos que en el laboratorio— contiguos al linde de tema y predicación¹². Las reducciones y alargamientos tenían allí funciones discursivas y prosódicas concordantes. Las reducciones fónicas eran propias de las vacilaciones y de ciertos marcadores discursivos particularmente frecuentes; los alargamientos, por su parte, servían para mantener el turno de habla. Vacilaciones y mantenimientos se utilizaban, precisamente, para ganar el tiempo que precisa la concreción de la predicación planteada a propósito del tema propuesto. Desde el punto de vista prosódico, podían tomarse en muchos casos como marcas de linde melódico, que contribuyen a trazar las fronteras que necesita establecer la demarcación entonativa entre el material tematizado y su expansión. Las reducciones eran particularmente frecuentes en el caso del *pues* comentador, como en (11a), aunque también podían presentarse propiamente sobre el elemento tematizado, como en (11b), donde *yo* aparece entre ensordecido y murmurado:

(11) a. [*ps yo*] [*ps ya aquí*] [*ps este*] [*me voy a trabajar*] (Carmen C., ME-122-13M-01, CD1, pista 4)

b. [*y yo*] [*así limpiándome las lágrimas*] [*ah pues sí*] [*no les avisamos*] (Marcela Z., ME-110-22M-00, CD1, pista 4)

Los alargamientos, por su parte, podían consistir en la inserción de un elemento a su vez alargado, como en (12a), o en el alargamiento directo del material tematizado, como en (12b):

¹² Hay 5 casos que presentan simultáneamente reducción y alargamiento.

- (12) a. [él] [cuando yo estaba embarazada] [él este:] [le gustó mucho ese nombre]
(Cristina G., ME-223-11M-02, CD1, pista 4)
- b. [el arma:] [lo que es el arma] [el cañón] [trae un rayado adentro] (Pedro E., ME-232-21H-04, CD1, pista 4)

Alargamientos y reducciones son, en conjunto, una de las más productivas realizaciones de la disyunción prosódica que marca el encorchetamiento del tema orientador cuando se trata de la conversación ordinaria que las personas mantienen cara a cara; son, sin embargo, algunos de los recursos más claramente suprimidos en el habla de laboratorio, por lo menos en la obtenida por los medios que dieron lugar a los estilos β y γ en este trabajo.

Acentos tonales

La discusión de los acentos tonales ejecutados sobre el material tematizado debe empezar por ofrecer un cuadro general de resultados:

Cuadro 8. *Frecuencia relativa (y absoluta) para los tres estilos considerados, y para el total de datos de laboratorio de cada uno de los acentos tonales. N=500*

	estilo α	estilo β	estilo γ	total β, γ
L+H*	0.450 (81)	0.388 (62)	0.475 (76)	0.431 (138)
L*+H	0.378 (68)	0.350 (56)	0.313 (50)	0.331 (106)
H*	0.089 (16)	0.163 (26)	0.156 (25)	0.159 (51)
L*	0.072 (13)	0.075 (12)	0.038 (6)	0.056 (18)
otros	0.011 (2)	0.025 (4)	0.019 (3)	0.022 (7)

La primera y más importante de las circunstancias es que, a pesar de las fluctuaciones, la jerarquía de acentos derivada de su frecuencia de aparición fue *siempre* la misma en los tres estilos. Además, ninguno de esos acentos en ninguno de los estilos, por frecuente que fuera, *nunca* puntuó por encima del acento de nivel siguiente en otro cualquiera de los estilos. De esa forma, la generalización inicial de (13) resulta ser bastante estable:

$$(13) L+H^* > L^*+H > H^* > L^* > \text{otros}$$

No existe, por tanto, y tal como se ve en los siguientes ejemplos, un único patrón tonal asociado al material tematizado. Suele caracterizarse este, sin embargo, por una subida relativamente pronunciada en alguno de sus tramos melódicos:

- (14) a. [y entonces este los chalecos] [por dentro tienen haz de cuenta así como esta mallita] (L*+H; estilo α ; Pedro E., ME-232-21H-04, CD1, pista 4).
 b. [para mí] [eso era un gran negocio] [pero pues] [llegó un momento en que ya no era] (L+H*; estilo γ ; informante B).
 c. [los bancos] [no había créditos de bancos] (H*; estilo β ; informante B).

En las líneas que siguen se describen los aspectos esenciales que caracterizan los movimientos melódicos asociados a cada uno de estos patrones, y hacia el final del trabajo se esboza un modelo probabilístico de los diferentes factores asociados al surgimiento de cada uno de estos acentos tonales.

a) Acento tonal L+H*

El acento tonal L+H* fue siempre el más documentado en todos los estilos, de forma que alcanza un total de $f=0.450$ en conversación grabada, lo que lo hace algo más frecuente que en el habla de laboratorio, donde se presentó en un total de $f=0.431$. Implica un movimiento del F_0 tal que el pico tonal, partiendo de una base baja, culmina dentro de la propia sílaba acentuada. Se ha venido proponiendo que en ciertas variedades de habla del español sería la forma en que más frecuentemente se presentan tanto el acento nuclear como el acento pre-nuclear enfático. Es, en suma, un acento marcado, que tiende a subrayar la importancia del material sobre el que se proyecta. Más que propio de una función pragmática específica, lo que seguramente indica este acento es su disponibilidad como marcador, que ha de concretarse en la combinación con una serie de rasgos sintácticos y discursivos específicos en un enunciado dado. Es interesante mencionar que en promedio está asociado a un ascenso relativamente notable¹³, de 3.4 st ($\sigma=2.5$) en el estilo α , y de 4.4 st ($\sigma=2.5$) en el total de los

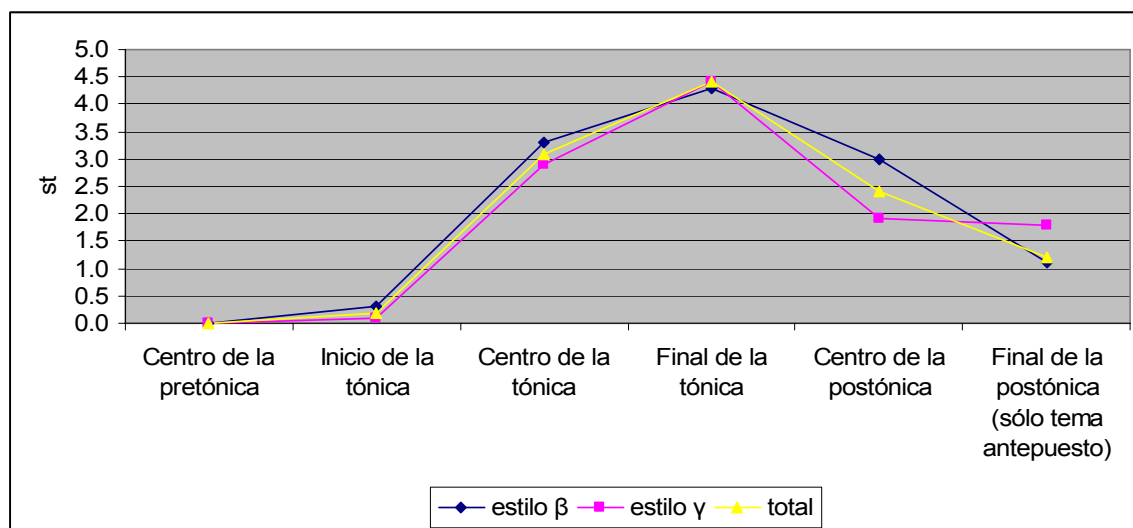
¹³ Podría discutirse la conveniencia de transcribirlo como L+_iH*; véase Martín Butragueño (2004) para la notación de configuraciones circunflejas con saltos tonales análogos.

estilos β y γ . El cuadro 9 y la figura 5 resumen los movimientos tonales por tramos para el habla de laboratorio —se asigna de modo convencional valor de 0.0 al punto de inicio del movimiento considerado ahora de interés—:

Cuadro 9. *Movimientos por tramos en habla de laboratorio, en st, para el tono L+H**

	estilo β (st)	estilo γ (st)	total (st) y d. est.
centro de la pretónica	0.0	0.0	0.0
a inicio de la tónica	+0.3	+0.1	+0.2 ($\sigma= 1.7$)
a centro de la tónica	+3.0	+2.8	+2.9 ($\sigma= 1.5$)
a final de la tónica	+1.0	+1.5	+1.3 ($\sigma= 2.1$)
a centro de la postónica	-1.3	-2.5	-2.0 ($\sigma= 2.8$)
a final de la postónica	-1.9	-0.1	-1.2 ($\sigma= 2.1$)

Figura 5. *Resumen del movimiento tonal en habla de laboratorio, en st, desarrollado en los temas con tono L+H**



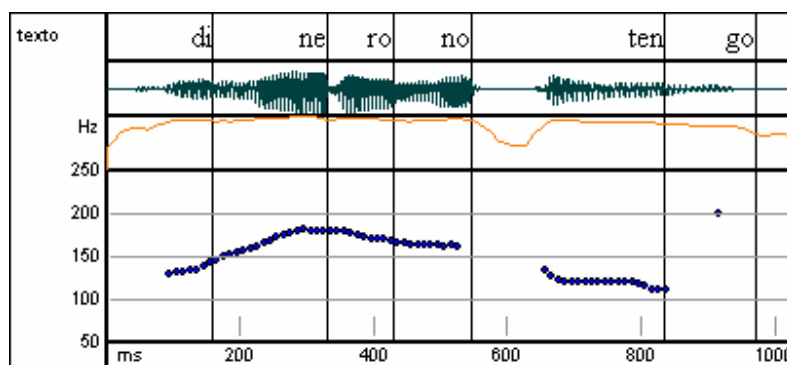
Es decir, se parte de un inicio bajo, con un escaso movimiento en el tramo que va del centro de la sílaba pretónica al comienzo mismo del inicio de la tónica; el movimiento ascendente se extiende por completo durante el desarrollo de la sílaba tónica, y es más intenso en su primera parte, del inicio al centro de la sílaba, en el que la línea tonal asciende

más o menos el doble de rápido que en el espacio, todavía ascendente, acotado por el centro y el final de la tónica, de forma que el aspecto general de la línea es, hasta ahí, el de una curva en forma de “S”. Esta cota se desploma lineal y rápidamente en la postónica.

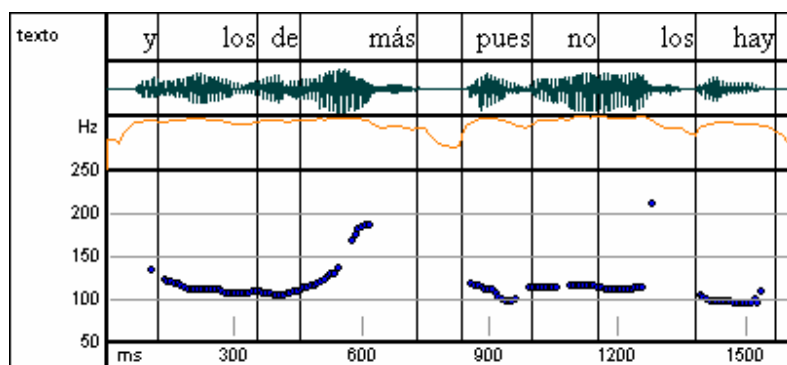
Los estilos de laboratorio desarrollan una prominencia tonal mayor que el estilo α , de exactamente un semitono por encima. No existen diferencias muy marcadas entre los estilos β y γ , por su parte. Aunque γ tiende a ir siempre un poco por debajo en los diferentes segmentos que marcan el movimiento tonal, adquiere un mayor impulso en la parte final de la sílaba tónica, que le permite alcanzar e incluso superar, bien que muy ligeramente, a los materiales del estilo β .

Los de (15) son ejemplos de este patrón tonal:

(15) a. [dinero no tengo] (L+H*; estilo β ; informante A).



b. [y los demás] [pues no los hay] (L+H*; estilo γ ; informante C).



El ejemplo (15a) muestra un ejemplo con ascenso concentrado en la tónica, pero sin pausa entre el posible material tematizado, del que en este caso podría discutirse su carácter

extrapredicativo, de forma que se trate en realidad de un tópico antepuesto. En cuanto a (15b), el acento tonal se apoya en la sílaba tónica de una palabra aguda, hecho correlacionado de forma significativa con el acento tonal L+H*, como se verá hacia el final del trabajo.

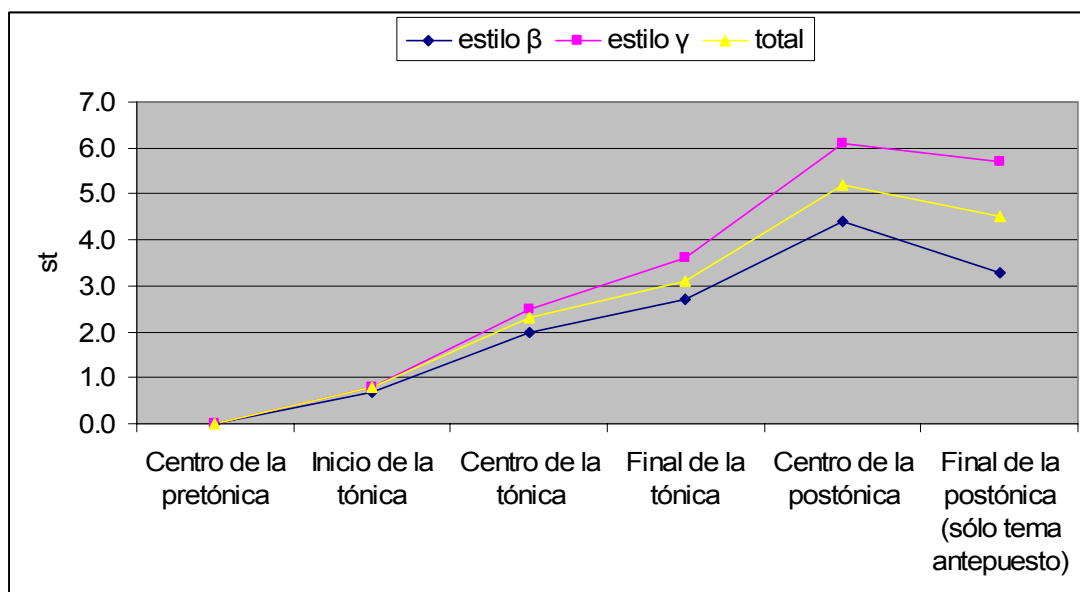
b) Acento tonal L*+H

El acento tonal L*+H fue siempre el segundo más documentado en todos los materiales; suele ser una de las formulaciones más comúnmente adoptadas por los acentos prenucleares en cierto número de variedades de habla del español. El pico tonal se alcanza ahora en la sílaba posacentuada. El ascenso global en semitonos está en la misma línea que en el caso anterior, y es sólo ligeramente mayor, quizá por disponer de un espacio de dos sílabas para desarrollarse plenamente. Como en el caso anterior, fue algo más frecuente en los datos procedentes de conversación grabada (donde alcanza una $f=0.378$), con un ascenso promedio de 3.9 st ($\sigma=4.0$); frente a una frecuencia relativa de 0.331 en el conjunto de materiales de laboratorio, y un ascenso promedio total de 5.4 st ($\sigma=2.3$). Este último conjunto de datos se detalla en el cuadro 10 y la figura 6:

Cuadro 10. *Movimientos por tramos en habla de laboratorio, en st, para el tono L*+H*

	estilo β (st)	estilo γ (st)	total (st) y d. est.
centro de la pretónica	0.0	0.0	0.0
a inicio de la tónica	+0.7	+0.8	+0.8 ($\sigma=1.9$)
a centro de la tónica	+1.3	+1.7	+1.5 ($\sigma=1.5$)
a final de la tónica	+0.7	+1.1	+0.8 ($\sigma=1.7$)
a centro de la postónica	+1.7	+2.5	+2.1 ($\sigma=2.2$)
a final de la postónica	-1.1	-0.4	-0.7 ($\sigma=2.0$)

Figura 6. *Resumen del movimiento tonal, en st, desarrollado en los temas con tono L*+H*

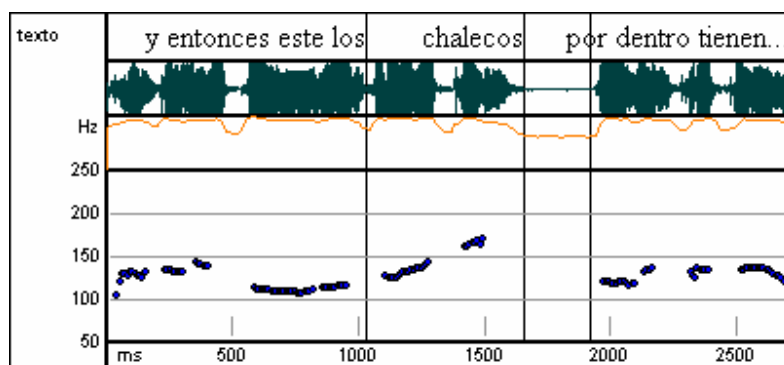


Existe, por tanto, un movimiento ascendente casi lineal que comienza desde el centro mismo de la sílaba pretónica, y se prolonga en cada uno de los segmentos siguientes, en el transcurso que lleva por la sílaba tónica y hasta el centro de la postónica. Sólo el último tramo de la postónica apunta en el promedio un cierto descenso. En comparación con el tono L+H*, el L*+H alcanza sólo un ascenso de 2.3 st a la altura del final de la tónica, de forma que la aportación más relevante se produce en el segmento marcado por el final de la sílaba tónica y el centro de la postónica, espacio en que el movimiento tonal se eleva otros 2.1 semitonos. Por estilos, tal como ocurría para L+H*, el material procedente del estilo α alcanza una prominencia 1.5 semitonos menor que la del total de los datos de laboratorio. En cuanto al desglose de materiales procedentes de los estilos β y γ , es este último el que siempre alcanza cotas más altas, tanto en el conjunto del patrón global como en todos y cada uno de los segmentos. El estilo β , con un ascenso de 4.4 st, es más prominente que α —con 3.9 de ascenso—, pero de todos modos mucho más cercano a él de lo que lo está γ , que se dispara hasta 6.1 st; es también aquí válida una de las generalizaciones antes enunciadas (en 10):

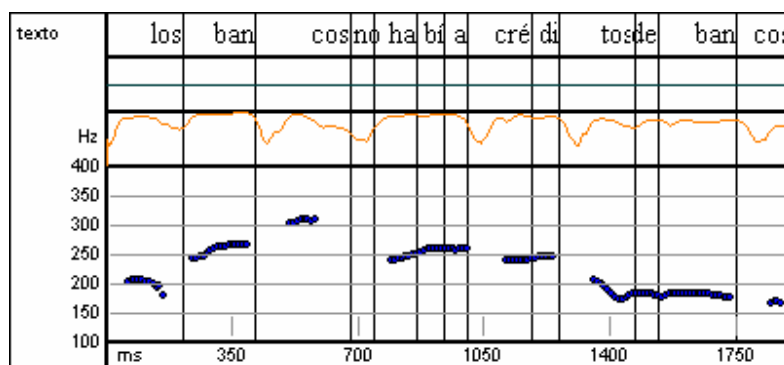
$$(16) \text{ (estilo } \alpha \leftrightarrow \text{ estilo } \beta) \leftrightarrow \text{ estilo } \gamma$$

En (17) se ofrecen ejemplos del patrón L*+H:

- (17) a. [y entonces este los chalecos] [por dentro tienen haz de cuenta así como esta mallita] (L*+H; estilo α ; Pedro E., ME-232-21H,04, CD1, pista 4).



- b. [los bancos] [no había créditos de bancos] (L*+H; estilo γ ; informante D).



c) Acento tonal H*

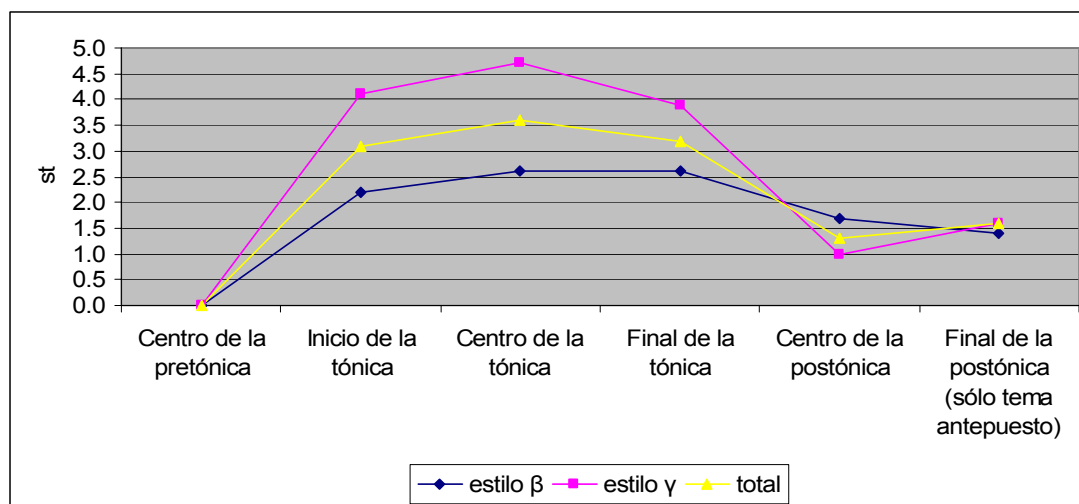
En el acento tonal H* el movimiento tonal en la sílaba tónica es mucho más plano que en los casos anteriores. En ese sentido, los datos de laboratorio presentan en promedio apenas un ascenso de 0.5 semitonos del inicio al centro de la sílaba tónica, y un descenso prácticamente equivalente del centro al final de la tónica, de 0.4 st. Tales cantidades sugieren asignar a la sílaba un tono simple, y no complejo. La cima tonal, normalmente, se encuentra en el centro de la sílaba tónica, no al final, como ocurre en el tono L+H*, o en la postónica, como en el tono L*+H. El tono es alto, por otra parte, en la medida en que se marca una clara prominencia con respecto al material melódico previo. Así, la media del ascenso del centro de la pretónica al inicio de la tónica es de 3.1 st en los datos de laboratorio. Es el tercer tono más documentado en los datos, pero a cotas muy inferiores a la de los tonos

complejos. Hubo 16 casos de H^* en estilo α ($f=0.089$, también con un escaso movimiento de promedio dentro de la sílaba tónica, que alcanza apenas los 0.1 st, con $\sigma=0.6$ —, 26 en estilo β ($f=0.163$) y 25 más en estilo γ ($f=0.156$). El cuadro 11 y la figura 7 resumen las principales mediciones efectuadas ahora con los datos de laboratorio.

Cuadro 11. *Movimientos por tramos, en st, para el tono H^**

	estilo β (st)	estilo γ (st)	total (st) y d. est.
centro de la pretónica	0.0	0.0	0.0
a inicio de la tónica	+2.2	+4.1	+3.1 ($\sigma=4.6$)
a centro de la tónica	+0.4	+0.6	+0.5 ($\sigma=0.7$)
a final de la tónica	0.0	-0.8	-0.4 ($\sigma=1.1$)
a centro de la postónica	-0.9	-2.9	-1.9 ($\sigma=3.7$)
a final de la postónica	-0.3	+0.6	+0.3 ($\sigma=1.1$)

Figura 7. *Resumen del movimiento tonal, en st, desarrollado en los temas con tono H^**



Como suele ocurrir con casi todos los patrones tonales, el estilo en que se obtuvieron los datos más prominentes o marcados es el estilo γ , aquel en que los informantes pusieron una mayor exigencia melódica, sin duda en la medida en que la tarea era más transparente. Esta mayor prominencia ocurre prácticamente a lo largo de todos los segmentos,

con la excepción del mayor descenso en el tramo que va del final de la tónica al centro de la postónica:

- (18) a. [nosotros] [acá delante] [hacen carreras de caballos] (H*; estilo γ ; informante C).
 b. [yo] [andar chupando con los cuates] [pues es lo que más me ha gustado siempre] (H*; estilo γ ; informante C).

d) Acento tonal L*

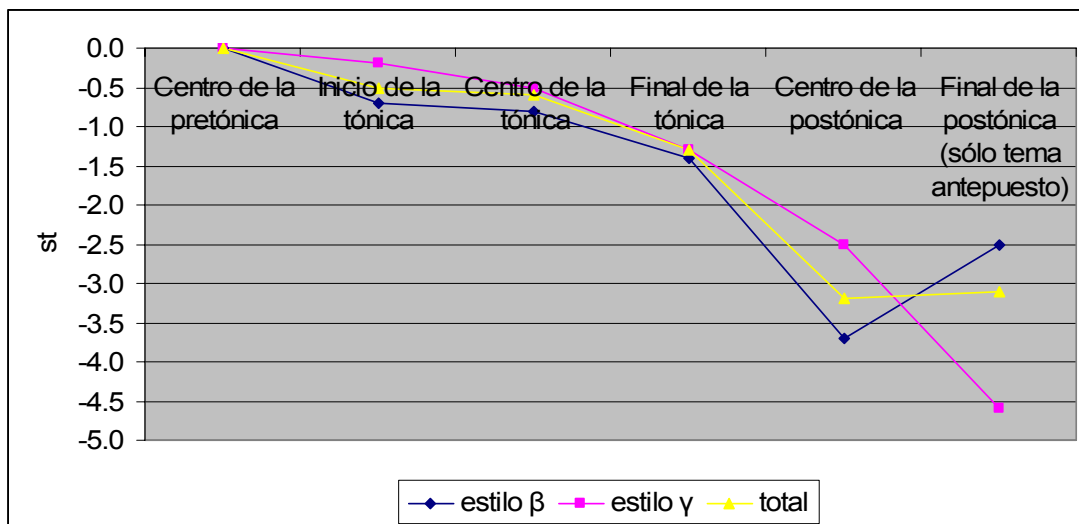
El acento L* se caracteriza por un patrón descendente prolongado, desde la pretónica hasta el centro o el final de la postónica, según los casos. Aunque el descenso promedio total es notorio, de 3.2 st en habla de laboratorio, en el segmento correspondiente a la sílaba tónica predomina un movimiento de naturaleza más bien plana, en la medida en que implica sólo un descenso medio de 0.8 st. Se trata, por otra parte, del patrón menos documentado, entre los caracterizados como más generales. Hubo sólo 13 casos en estilo α ($f= 0.072$, con 0.5 st, $\sigma= 1.2$, de movimiento en la sílaba tónica) y 18 en el laboratorio ($f= 0.056$), sin que extrañe demasiado esta menor importancia incluso del patrón tonal en los estilos en que en principio hay una mayor atención o consciencia por parte de los informantes. Coherente con esa posibilidad es el hecho de que el estilo β documentara la mayor parte de esos casos, 12 ($f= 0.075$), frente a γ , donde apenas hubo 6 casos ($f= 0.038$), lo cual refuerza una vez más la idea de un mayor parentesco entre las formulaciones de α y β , por contraste con la de γ . El cuadro 12 y la figura 8 muestran una vez más los aspectos más esenciales de los materiales de laboratorio.

Cuadro 12. *Movimientos por tramos, en st, para el tono L**

	estilo β (st)	estilo γ (st)	total (st) y d. est.
centro de la pretónica	0.0	0.0	0.0
a inicio de la tónica	-0.7	-0.2	-0.5 ($\sigma= 0.8$)
a centro de la tónica	-0.1	-0.3	-0.1 ($\sigma= 1.0$)
a final de la tónica	-0.6	-0.8	-0.7 ($\sigma= 0.5$)
a centro de la postónica	-2.3	-1.2	-1.9 ($\sigma= 4.0$)

a final de la postónica	+1.2	-2.1	+0.1 ($\sigma= 2.3$)
-------------------------	------	------	------------------------

Figura 8. Resumen del movimiento tonal, en st, desarrollado en los temas con tono L*



De nuevo los estilos de laboratorio presentan un comportamiento paralelo, con la única discrepancia de la elevación final asociada a los ejemplos del tipo β , quizá por la asociación con tonos de juntura de tipo H-. También ahora el estilo γ tiende a moverse a un nivel de prominencia mayor, describiendo una curva claramente marcada, incluso con un nivel de descenso notorio, de 2.1 st, en el segmento comprendido entre el centro y el final de la postónica. Con todo, hay que tomar en cuenta en estas generalizaciones el pequeño número de casos que sostiene alguno de estos promedios:

- (19) [entonces el micro] [era con la finalidad de que no hubiera tantos vehículos]
(L*; estilo β ; informante B).

Pico tonal del enunciado

Resulta interesante considerar los casos en que el pico tonal alcanzado por el material tematizado era el más alto del enunciado —es un pico primario— frente a aquellos en que no da lugar a la cima melódica —picos secundarios—. Ya el estilo α había mostrado un ligero

predominio de los acentos primarios a favor del tema, pues se localizaron allí 97 de 180 casos, lo que supone una frecuencia relativa de 0.538. Ahora bien, la frecuencia de picos primarios aumenta ligeramente en los materiales de laboratorio, llegando a 0.575 en el total de los datos (184 de 320 casos), de los cuales 89 son del estilo β ($f= 0.556$) y 95 del estilo γ ($f= 0.593$), lo que vuelve a dejar a los estilos α y β más cercanos entre sí que con respecto a γ . Es interesante considerar los datos con algo más de detalle:

Cuadro 13. *Frecuencia absoluta y relativa de las cimas tonales de carácter primario y secundario en el tema, en relación con el estilo y con el tipo de acento tonal*

	cima	L+H*		L*+H		H*		L*	
estilo α	primaria	0.568	46/81	0.603	41/68	0.438	7/16	0.077	1/13
	secundaria	0.432	35/81	0.397	27/68	0.563	9/16	0.923	12/13
estilo β	primaria	0.629	39/62	0.714	40/56	0.346	9/26	0.083	1/12
	secundaria	0.371	23/62	0.286	16/56	0.654	17/26	0.917	11/12
estilo γ	primaria	0.539	41/76	0.940	47/50	0.240	6/25	0.167	1/6
	secundaria	0.461	35/76	0.060	3/50	0.760	19/25	0.833	5/6
total de β, γ	primaria	0.580	80/138	0.821	87/106	0.294	15/51	0.111	2/18
	secundaria	0.420	58/138	0.179	19/106	0.706	36/51	0.889	16/18

El análisis del estilo α había revelado algunos hechos interesantes al considerar la asociación entre cima primaria y tipo de acento tonal. Al considerar los cuatro principales acentos, tal como se ve en el cuadro 13, se había documentado la siguiente jerarquía:

$$(20) L^*+H > L+H^* > H^* > L^*$$

Y se razonaba que el resultado relativamente equitativo con respecto al resto del enunciado, que por su parte alcanza la cima melódica el 0.461 de las veces, y el hecho de que las mayores proporciones de cimas primarias en el tema se hubieran alcanzado con los patrones más esperables —los complejos y los que tienen tonos H—, sugerían que la altura tonal absoluta alcanzada por tema y predicación era *relativamente* independiente la una de la otra, más sujeta a las necesidades internas derivadas del patrón tonal que a la articulación

pragmática entre tema y predicación, de forma que se abonaba la visión del tema como función extrapredicativa.

Conviene añadir a esta perspectiva dos comentarios. Primero, que los datos obtenidos en el laboratorio subrayan esta visión. Tanto β como γ , y lo mismo su total, cumplen rigurosamente con la jerarquía propuesta en (20), reafirmando todavía más el carácter prominente de ciertos patrones, como ocurre con L*+H, que en el estilo γ alcanza casi categóricamente la cima melódica del enunciado. Segundo, que dada la mayor prominencia absoluta del tema cuanto más consciente es el estilo de habla, de forma que puede proponerse

$$(21) \text{ estilo } \gamma > \text{ estilo } \beta > \text{ estilo } \alpha,$$

cabe establecer como rasgo asociado a tales tipos estilísticos la prominencia del material extrapredicativo. Esta segunda glosa tiene una derivación que podría ser interesante, aunque a primera vista parezca paradójica. En la medida en que se avanza en la formalidad o consciencia de estilo por parte de los hablantes, aumenta el grado de interdependencia entre tema y predicación, en la medida en que se activa la estrategia “haz más prominente el tema, frente a la predicación”, en contraste con estrategias más neutras, como la que quizá podría estar bajo parte de los datos de α , formulable como “haz prominente cada elemento del discurso”. Es decir, mientras en un extremo γ promueve una relación extrapredicativa pragmática, α oscila entre esa vinculación y la mera presentación discursiva y seriada de los elementos que componen la escena comunicativa.

Saltos tonales

Otro gran parámetro demarcativo es la naturaleza de los tonos de juntura presentes en los lindes sintáctico-discursivos entre el tema y el material no tema, sea esta una inserción o la predicación propiamente dicha, o en las posiciones contrarias en los casos de posposición. Los cuadros 14 a 17 resumen los principales datos sobre el tipo de juntura en cada uno de los estilos, empezando por el α y siguiendo luego por el total de los datos de laboratorio, desglosados luego en β y γ . Las casillas sombreadas son las que concentran más de 10 casos en el cuadro de cada uno de los tres estilos, o más de veinte casos en el cuadro del total de los datos de laboratorio. Se ha considerado que cada uno de los primeros grupos melódi-

cos puede terminar en tono de juntura alto (H-), medio (M-) o bajo (L-), mientras que los segundos grupos pueden retomar la línea melódica por arriba de donde quedó (H-) o por abajo (L-). Los resultados se han separado según el tema fuera antepuesto o pospuesto:

Cuadro 14. *Salto tonales entre tema y no tema en estilo α*

Casos	Tema antepuesto	Movimiento en st, y desv. est.	Casos	Tema pospuesto	Movimiento en st, y desv. est.
32	[... L-] _T [H- ...]	+4.5 ($\sigma=4.6$)	10	[... L-] [H- ...] _T	+2.9 ($\sigma=3.9$)
41	[... L-] _T [L- ...]	-3.7 ($\sigma=3.2$)	6	[... L-] [L- ...] _T	-6.1 ($\sigma=5.8$)
4	[... H-] _T [H- ...]	+1.6 ($\sigma=1.6$)	1	[... H-] [H- ...] _T	+1.9 (1 caso)
53	[... H-] _T [L- ...]	-5.4 ($\sigma=4.3$)	3	[... H-] [L- ...] _T	-3.8 ($\sigma=2.8$)
9	[... M-] _T [H- ...]	+3.8 ($\sigma=5.1$)	3	[... M-] [H- ...] _T	+1.9 ($\sigma=2.7$)
17	[... M-] _T [L- ...]	-2.4 ($\sigma=2.0$)	1	[... M-] [L- ...] _T	-1.0 (1 caso)

Entre tema y no-tema, o entre no-tema y tema, lo más frecuente en el estilo α fue que el primer elemento terminara en tono bajo L-, lo que ocurrió casi en la mitad de los casos (en 89, $f=0.494$). La segunda solución más documentada fue el final en tono alto H-, lo que ocurrió en 1 de cada 3 casos (61, 0.339); presentaron tono medio M- los ejemplos restantes (30, 0.167). El segundo grupo melódico, por su parte, podía empezar por abajo del final anterior, que fue lo más común (121 casos, 0.672), o bien retomar la línea melódica desde mayor altura tonal (en 59 casos, 0.328), como se resume en la jerarquía de (22):

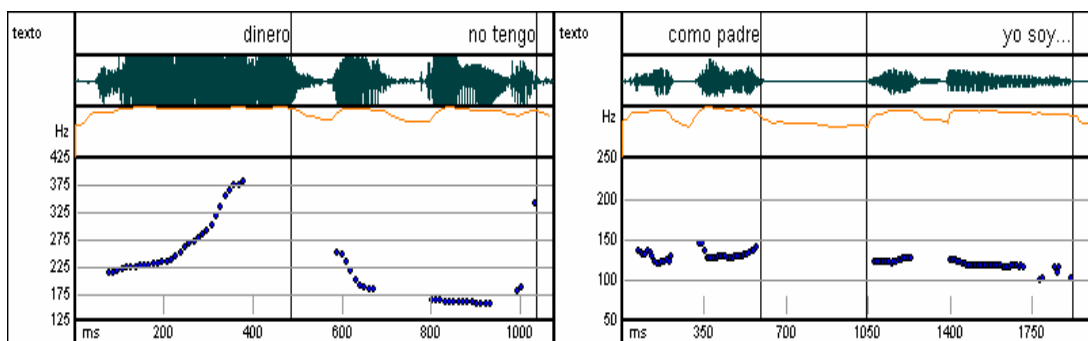
$$(22) L- > H- > M- \parallel L- > H-$$

Lo incluido en (23) son ejemplos de lo documentado en la conversación grabada:

- (23) a. [dinero H-] [L- no tengo (Araceli V., ME-225-21M-02, CD1, pista 6)]
 b. [entonces como padre M-] [L- yo soy este] [trato de ser lo más cariñoso] (A. R., ME-006-32H-97, CD1, pista 4)

[... H-]_T [L- ...]

[... M-]_T [L- ...]



Conviene revisar ahora qué se ha obtenido en los datos grabados en el laboratorio.

Cuadro 15. *Salto tonales entre tema y no tema en el total de los estilos β , γ*

Casos	Tema antepuesto	Movimiento en st, y desv. est.	Casos	Tema pospuesto	Movimiento en st, y desv. est.
45	[... L-] _T [H- ...]	+3.2 ($\sigma=2.8$)	30	[... L-] [H- ...] _T	+2.4 ($\sigma=1.3$)
51	[... L-] _T [L- ...]	-2.4 ($\sigma=1.9$)	14	[... L-] [L- ...] _T	-1.6 ($\sigma=0.7$)
15	[... H-] _T [H- ...]	+1.9 ($\sigma=1.9$)	0	[... H-] [H- ...] _T	— — — — —
94	[... H-] _T [L- ...]	-4.8 ($\sigma=2.4$)	3	[... H-] [L- ...] _T	-5.6 ($\sigma=2.1$)
14	[... M-] _T [H- ...]	+0.7 ($\sigma=0.6$)	4	[... M-] [H- ...] _T	+0.6 ($\sigma=0.4$)
45	[... M-] _T [L- ...]	-2.3 ($\sigma=2.0$)	5	[... M-] [L- ...] _T	-2.9 ($\sigma=2.4$)

Como puede observarse, el primer hecho relevante es que las combinaciones más frecuentes —que aparecen en las casillas sombreadas— son exactamente las mismas y en el mismo orden de frecuencia absoluta, lo que permite formular la generalización de (23) sobre el conjunto de los datos¹⁴:

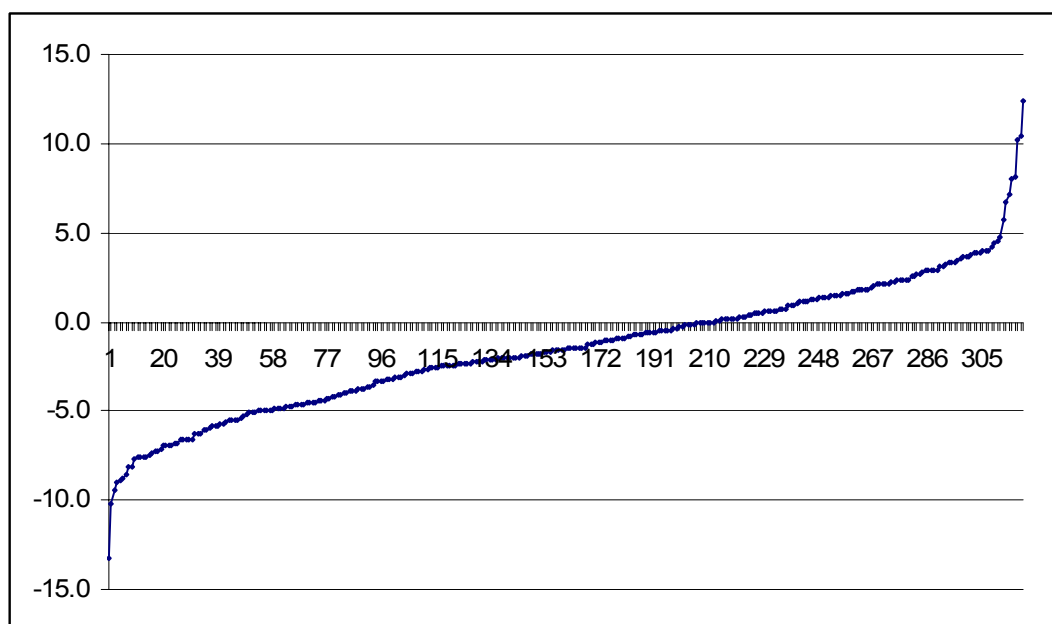
$$(24) \dots [H-]_T [L- \dots] > \dots [L-]_T [L- \dots] > \dots [L-]_T [H- \dots] > \dots [M-]_T [L- \dots] > \dots [L-] [H- \dots]_T$$

¹⁴ En el conjunto de los datos de laboratorio, las combinaciones [... L-]_T [H- ...] y [... M-]_T [L- ...] obtuvieron el mismo número absoluto de casos, 45 cada una; en la conversación grabada la primera posibilidad apareció bastantes más veces (32) que la segunda (17). Con todo, y a expensas de esta simplificación, parecería que la generalización puede mantenerse.

El segundo hecho notorio es que la jerarquía establecida en (22) se mantiene también punto por punto. Al final del primer grupo melódico el tono de juntura más documentado fue el L- (en 140 casos, $f= 0.438$), luego el H- (112, 0.350), y en tercer lugar el M- (68 veces, 0.213). El recomienzo del segundo grupo melódico empezó muchas más veces desde un tono bajo L- (en 212 ejemplos, el 0.663), que desde un tono alto H- (108, 0.338).

La figura 9, por su parte, intenta resumir algunos aspectos esenciales en los materiales recogidos en el laboratorio. Para elaborarla, se ordenó de menos a más la lista de saltos tonales en semitonos de los 320 ejemplos. Las cantidades negativas representan descensos en la retoma tonal, es decir, tonos de juntura iniciales bajos, L-; y las positivas retomas altas, esto es, tonos de juntura iniciales H-.

Figura 9. *Número de casos (eje horizontal) de descensos y ascensos según la magnitud tonal en st (eje vertical), en todos los datos de laboratorio (β, γ), en el linde entre tema y predicación*



Dejando aparte algunos casos excepcionales, la mayoría de los datos se concentra alrededor de los ± 5 st de salto tonal; la distribución es prácticamente lineal, lo que habla de una gran variedad en la distribución de los datos.

Conviene considerar por separado los resultados obtenidos en cada uno de los estilos β y γ :

Cuadro 16. *Salto tonales entre tema y no tema en estilo β*

Casos	Tema antepuesto	Movimiento en st, y desv. est.	Casos	Tema pospuesto	Movimiento en st, y desv. est.
19	[... L-] _T [H- ...]	+2.2 ($\sigma=2.2$)	12	[... L-] [H- ...] _T	+2.3 ($\sigma=1.5$)
25	[... L-] _T [L- ...]	-2.0 ($\sigma=1.9$)	9	[... L-] [L- ...] _T	-1.4 ($\sigma=0.8$)
12	[... H-] _T [H- ...]	+1.6 ($\sigma=0.9$)	0	[... H-] [H- ...] _T	— — — — —
30	[... H-] _T [L- ...]	-3.7 ($\sigma=1.9$)	2	[... H-] [L- ...] _T	-6.0 ($\sigma=4.0$)
14	[... M-] _T [H- ...]	+0.7 ($\sigma=0.6$)	4	[... M-] [H- ...] _T	+0.6 ($\sigma=0.4$)
32	[... M-] _T [L- ...]	-1.6 ($\sigma=1.4$)	1	[... M-] [L- ...] _T	-4.6 (1 caso)

Existen algunas diferencias entre los datos arrojados por el estilo β y los presentes en otros cuerpos de datos. En cuanto a las combinaciones de tonos de juntura documentadas, todas las posibles con temas antepuestos obtuvieron más de 10 casos, lo que sugiere una amplia dispersión en los datos y una naturaleza mucho menos estable de la vinculación prosódica con la predicación (cuando menos respecto a este parámetro); la coincidencia con los patrones más documentados en otros estilos es, sin embargo, total, en lo que toca a los temas pospuestos, con 12 de 28 casos establecidos en terminación intermedia baja y retoma alta. De hecho, el estilo sigue mostrando a L- como el tono de juntura intermedio más común (en 65 casos, $f=0.406$), pero M- (51 ejemplos, 0.319) resultó más frecuente que H- (44 veces, 0.275). No hay diferencias marcadas en el tono de juntura inicial: L- fue el más común (99 casos, $f=0.619$), frente a H- (61, 0.381).

Cuadro 17. *Salto tonales entre tema y no tema en estilo γ*

Casos	Tema antepuesto	Movimiento en st, y desv. est.	Casos	Tema pospuesto	Movimiento en st, y desv. est.
26	[... L-] _T [H- ...]	+4.0 ($\sigma=2.9$)	18	[... L-] [H- ...] _T	+2.5 ($\sigma=1.1$)
26	[... L-] _T [L- ...]	-2.8 ($\sigma=1.8$)	5	[... L-] [L- ...] _T	-2.1 ($\sigma=0.5$)
3	[... H-] _T [H- ...]	+3.3 ($\sigma=4.2$)	0	[... H-] [H- ...] _T	— — — — —
64	[... H-] _T [L- ...]	-5.4 ($\sigma=2.4$)	1	[... H-] [L- ...] _T	-4.8 (1 caso)

0	[... M-] _T [H- ...]	— — — — —	0	[... M-] [H- ...] _T	— — — — —
13	[... M-] _T [L- ...]	-3.9 ($\sigma=2.4$)	4	[... M-] [L- ...] _T	-2.4 ($\sigma=2.6$)

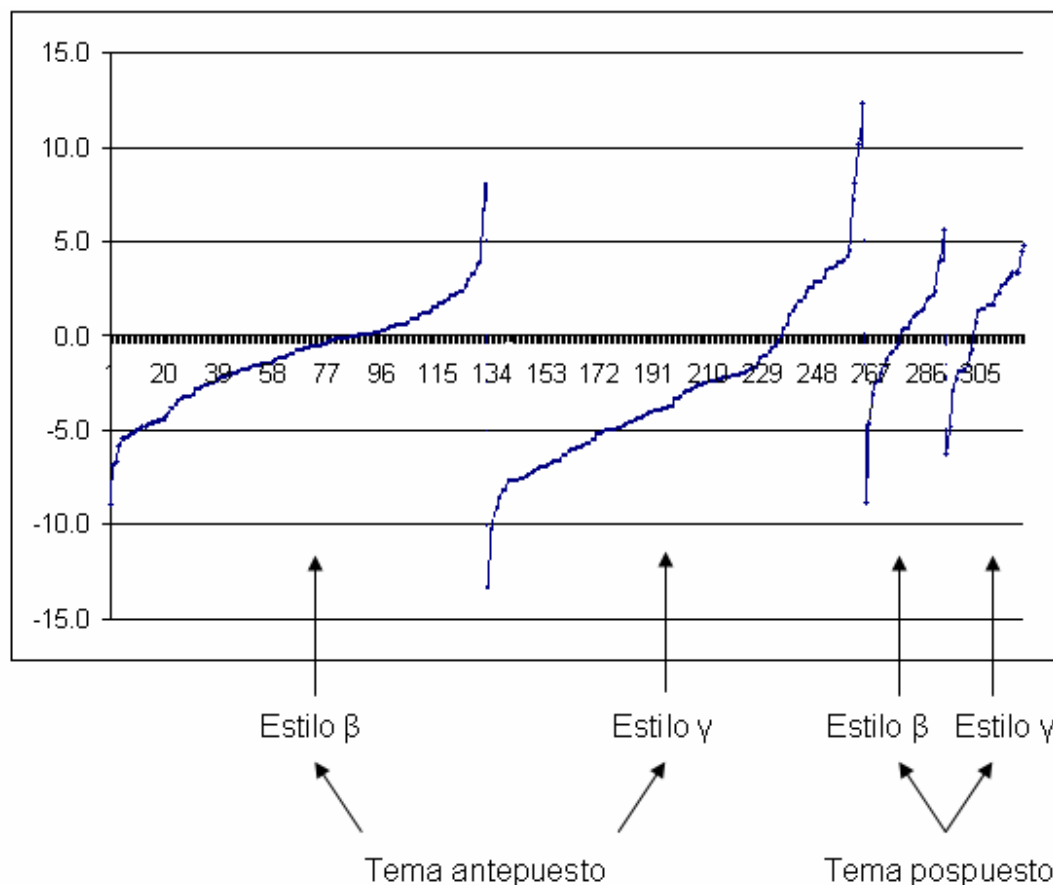
El estilo γ mostró, en cambio, datos mucho más concentrados. Por un lado, está muy cerca de respetar la jerarquía de (24); además los casos más documentados son precisamente los generales, y hubo incluso tres combinaciones que no se presentaron nunca. El tono de juntura intermedio final más frecuente fue nuevamente L- (75 casos, $f=0.469$), seguido ahora muy de cerca por H- (68, 0.425) y muy de lejos por M- (17, 0.106). En la retoma tonal, L- se afianza especialmente (113 casos, 0.706), lo que marca las diferencias con H- (47 ejemplos, $f=0.294$). El cuadro 18 resume parte de los principales aspectos:

Cuadro 18. *Comparación de las frecuencias relativas obtenidas para los diferentes tonos de juntura*

	tonos de juntura finales			tonos de juntura iniciales	
	L-	H-	M-	L-	H-
estilo α	0.494	0.339	0.167	0.672	0.328
estilo β	0.406	0.275	0.319	0.619	0.381
estilo γ	0.469	0.425	0.106	0.706	0.294
total de β, γ	0.438	0.350	0.213	0.663	0.338

Resulta interesante observar que las diferencias entre los dos estilos de laboratorio se neutralizan en buena medida al observar el total de sus ejemplos, y contrastar tal conjunto con los materiales obtenidos en las encuestas sociolingüísticas. Las particularidades de β y γ son, en el caso de β , como se ha dicho, la menor entidad de los finales altos al terminar el primer grupo melódico, es decir, el tema en la mayor parte de los casos, o la predicación, en los menos; y, en el caso de γ , la mayor abundancia de tonos H- intermedios finales, que sin duda está a su vez relacionada con el aumento de tonos L- en la retoma, en la medida en que la cota impuesta al final del primer grupo melódico tiende a ser algo mayor. La figura 10 intenta captar algunas de estas diferencias entre los dos estilos de laboratorio, diferenciando el material según los temas vayan antepuestos o pospuestos, organizando los saltos tonales de forma semejante a como se hizo en la figura 9:

Figura 10. Número de casos (eje horizontal) de descensos y ascensos según la magnitud tonal en st (eje vertical), en los estilos β , γ , discriminando el carácter antepuesto o pospuesto del material tematizado, en el linde entre tema y predicación



Lo que la figura sugiere es que, aunque el paralelismo general es patente, existen ciertas diferencias no completamente desdeñables. El estilo γ tiende a marcar más pronunciadamente que el β los temas antepuestos, en la medida en que su curva en “S” tiene las puntas mucho más alejadas del centro. No son diferencias exageradas, por otra parte, pues si se eliminan los casos extremos, las zonas centrales son casi perfectamente paralelas. Algo parecido, aunque a la inversa, ocurre con los temas pospuestos. Ahora es β quien tiende a llegar un poco más allá y a marcar más prominentemente los temas. Obsérvese, sin embargo, que estas diferencias son mucho más modestas que con los temas antepuestos, y que no existen casos de salto tonal tan alejados del promedio central.

Conviene copiar algunos ejemplos que ilustren el conjunto de consideraciones que se vienen haciendo:

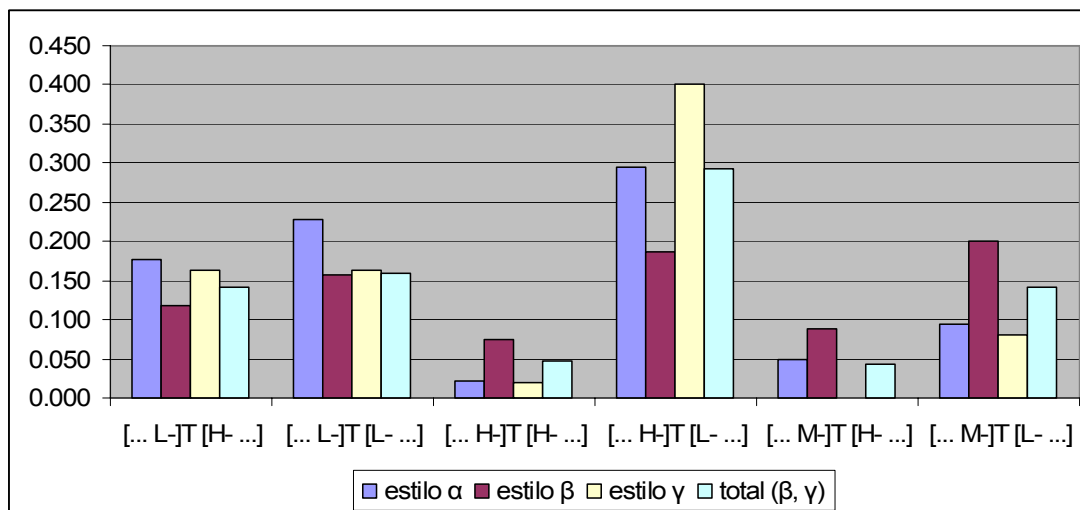
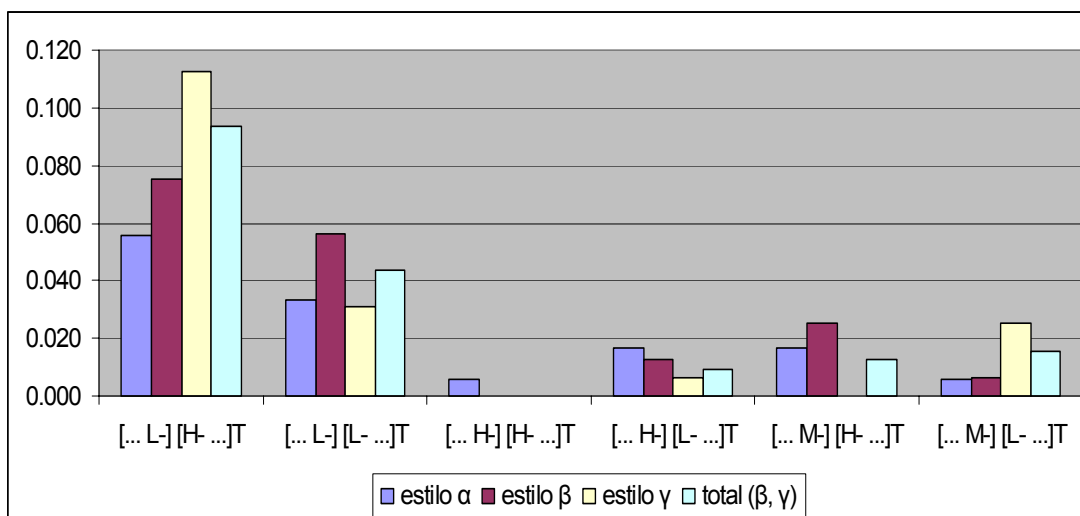
- (25) a. [eso L-] [H- sí lo hago muy seguido] (estilo γ ; informante A).
 b. [afortunadamente estaba dormida L-] [L- la sobrina] (estilo β ; informante D).
 c. [y yo H-] [H- me gustaba mucho trabajar] (estilo β ; informante C).
 d. [él H-] [L- cuando yo estaba embarazada] [le gustó mucho ese nombre] (estilo γ ; informante D).

El cuadro 19 y el 20, y las figuras 11 y 12 resumen el conjunto de los datos que se han venido mostrando.

Cuadro 19. *Comparación global de los patrones de salto tonal en el conjunto de los datos. N= 500*

	estilo α	f	estilo β	f	estilo γ	f	total (β, γ)	f
[... L-] _T [H- ...]	32	0.178	19	0.119	26	0.163	45	0.141
[... L-] _T [L- ...]	41	0.228	25	0.156	26	0.163	51	0.159
[... H-] _T [H- ...]	4	0.022	12	0.075	3	0.019	15	0.047
[... H-] _T [L- ...]	53	0.294	30	0.188	64	0.400	94	0.294
[... M-] _T [H- ...]	9	0.050	14	0.088	0	0.000	14	0.044
[... M-] _T [L- ...]	17	0.094	32	0.200	13	0.081	45	0.141
[... L-] [H- ...] _T	10	0.056	12	0.075	18	0.113	30	0.094
[... L-] [L- ...] _T	6	0.033	9	0.056	5	0.031	14	0.044
[... H-] [H- ...] _T	1	0.006	0	0.000	0	0.000	0	0.000
[... H-] [L- ...] _T	3	0.017	2	0.013	1	0.006	3	0.009
[... M-] [H- ...] _T	3	0.017	4	0.025	0	0.000	4	0.013
[... M-] [L- ...] _T	1	0.006	1	0.006	4	0.025	5	0.016
totales=	180	1.000	160	1.000	160	1.000	320	1.000

Las casillas sombreadas se refieren a los cinco patrones que cuentan al menos con 10 ejemplos en todos y cada uno de los tres estilos. Las figuras 11 y 12 están elaboradas a partir de las frecuencias relativas mostradas en el cuadro 20:

Figura 11. *Tipos de saltos con tema antepuesto*Figura 12. *Tipos de saltos con tema pospuesto*

El cuadro 20, elaborado a partir del anterior, permite retomar el conjunto de los datos, separados ahora según el tema se encuentre antepuesto o pospuesto, pues parecen existir diferencias de interés:

Cuadro 20. *Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) —esta con respecto al total de datos según la posición del tema— de cada tono de juntura. N= 500*

	grupo 1						grupo 2			
	L-		H-		M-		L-		H-	
	F	f	F	f	F	f	F	f	F	f
tema antepuesto	169	0.402	166	0.395	85	0.202	301	0.717	119	0.283
tema pospuesto	60	0.750	7	0.088	13	0.163	32	0.400	48	0.600

Es decir, si el tema va antepuesto, el hablante tiene bastante libertad para elegir terminar con un tono de juntura bajo L- (2 de cada 5 veces) o con un tono alto H- (igualmente 2 de cada 5 veces), pero es menos esperable que aparezca un tono medio M- (sólo 1 de cada 5 veces). Por otra parte, la retoma con el tema antepuesto tiene como patrón menos marcado el empleo de un tono bajo L- (que es el propio de más o menos 3 de cada 4 casos), frente al uso de tono alto H- (sólo 1 de cada 4 veces).

Si el tema va pospuesto el panorama es bastante diferente. El grupo melódico previo suele terminar en tono bajo L- (en 3 de cada 4 veces), es decir, casi el doble de veces que si se trata del tono de juntura intermedio del tema; los tonos medio M- y alto H- tienen como expectativa aparecer alrededor de 1 de cada 10 veces, lo que los aleja de su comportamiento con los tonos intermedios de los temas pospuestos, además del hecho de que M- se documenta ahora más incluso que el tono alto. También en las retomas, propias en este caso del tono de juntura intermedio inicial del tema, se presenta un patrón muy diferente al encontrado con los temas antepuestos, prácticamente el inverso: sólo 2 de 3 veces se espera un tono bajo L-, y lo menos marcado es empezar con un tono alto H- (lo cual es, desde luego, consistente con la gran cantidad de veces en que el grupo melódico anterior termina en tono bajo).

En especial con los temas antepuestos, muchos ejemplos no presentan la predicación en contigüidad con el tema, sino que aparece material inserto. Existe una vinculación entre la presencia o no de ese material y el tono de juntura intermedio asignado al tema. La correlación parece ser significativa, y se comenta un poco más adelante en este mismo trabajo.

En relación con los saltos tonales, falta por resolver la cuestión de los acercamientos o lejanías entre estilos, tal como se ha considerado con respecto a otros parámetros. El cuadro 21 parte del resumen global mostrado en el cuadro 19.

Cuadro 21. *Correlaciones entre las frecuencias alcanzadas por los patrones de salto tonal en los diferentes estilos (r de Pearson)*

	estilo α	estilo β	estilo γ	total (β, γ)
estilo α	1	0.811	0.928	0.949
estilo β	*	1	0.719	0.884
estilo γ	*	*	1	0.961
total (β, γ)	*	*	*	1

En lo que se refiere a la distribución de las combinaciones de salto tonal, existe una fuerte correlación ($r= 0.949$) entre los datos de conversación o estilo α , y el total de los datos de laboratorio, lo que refrenda las observaciones parciales realizadas hasta el momento. Entre los estilos obtenidos en laboratorio, el γ presenta en esta ocasión una correlación con el estilo α (de 0.928) mayor que la que muestra β igualmente con α (de sólo 0.811). De hecho, los datos de γ son los más cercanos al total del laboratorio, pues presentan con ellos la correlación más alta de las obtenidas en el cuadro, de 0.961. A su vez, la correlación entre los dos estilos de cuestionario leído es la más baja de las obtenidas en el cálculo, con $r= 0.719$. De esa forma, y frente a lo mostrado para otros parámetros, como en (9) y en (16), la vinculación queda ahora de la siguiente forma:

$$(26) \text{ (estilo } \alpha \leftrightarrow \text{ estilo } \gamma) \leftrightarrow \text{ estilo } \beta$$

Otra correlación posible entre los estilos puede hacerse, no entre el número de casos adscritos a cada combinación de salto tonal, sino al volumen mismo de la diferencia, es decir, al número de semitonos que median entre los bordes de juntura. El cuadro 22 presenta los promedios de salto tonal para los cinco patrones más comunes.

Cuadro 22. *Movimientos tonales en st en las cinco combinaciones de salto tonal más frecuentes comunes a los diferentes estilos*

	estilo α	estilo β	estilo γ	total (β, γ)
[... L-] _T [H- ...]	4.5	2.2	4.0	3.2
[... L-] _T [L- ...]	-3.7	-2.0	-2.8	-2.4

[... H-] _T [L- ...]	-5.4	-3.7	-5.4	-4.8
[... H-] _T [L- ...]	-2.4	-1.6	-3.9	-2.3
[... L-] [H- ...] _T	2.9	2.3	2.5	2.4

Las diferencias positivas más notorias son las producidas por la combinación [... L-]_T [H- ...], es decir, por el tema antepuesto que termina bajo y la retoma alta; y las negativas más prominentes se obtiene precisamente con su contraparte, [... H-]_T [L- ...]. El estilo β presenta *siempre* volúmenes de salto tonal en semitonos menores a los de los estilos α y γ , lo que cuadra bien con la generalización establecida en (26) para la cercanía entre estilos con respecto a los saltos tonales. Para ponderar la significación de las diferencias y semejanzas entre estilos, se llevó a cabo la tabla de correlaciones presentada en el cuadro 23.

Cuadro 23. *Correlaciones entre los promedios de salto tonal alcanzado en las cinco combinaciones más frecuentes, según los diferentes estilos (r de Pearson)*

r de Pearson	estilo α	estilo β	estilo γ	total (β, γ)
estilo α	1	0.986	0.980	0.992
estilo β	*	1	0.975	0.995
estilo γ	*	*	1	0.989
total (β, γ)	*	*	*	1

Salta a la vista que todas las correlaciones son muy altas. El hecho sugiere que las variaciones entre estilos tienen más que ver con la frecuencia con que se presentan las diferentes combinaciones que con los saltos tonales en semitonos que dan sustancia al hecho lingüístico. Es decir, aunque existen diferencias que parecen sistemáticas entre β y el resto de los datos, estas son consistentes y tienden a manifestarse de la misma manera, cuando menos en lo que toca a las cinco combinaciones más comunes.

Inserciones

El estilo α había documentado que eran muy numerosos los ejemplos que presentaban inserción de algún tipo de material entre el tema y la predicación. Era lo que ocurría en exactamente la mitad de los casos (90, $f= 0.500$). Las inserciones eran mucho más normales

entre tema antepuesto y predicación (en un 0.557 de los casos) que entre predicación y tema pospuesto (sólo en un 0.125) —esto es natural, si se considera el papel acotador del tema antepuesto y las vacilaciones y aclaraciones en busca de una predicación pertinente, y el papel por lo regular meramente aclarador o reforzador del tema pospuesto—. Parecía existir relación entre el tono de juntura intermedio del tema antepuesto y la presencia de inserciones, pero en modo alguno la resolución era categórica. El más condicionado por las inserciones era el tono M-, seguido por el alto H- y en último lugar el bajo L-:

(27) [... M-] (17 de 27 casos, con inserción, $f= 0.629$) > [... H-] (32/56, $f= 0.571$) > [... L-] (38/73, $f= 0.521$)

El material insertado podía estar en el grupo melódico del tema (28a), de la predicación (28b), o bien quedar en un grupo melódico independiente (28c):

- (28) a. [*gente que iba así*] [*se ponían a platicar*] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4)
 b. [*y los demás*] [*pues no los hay*] (Alicia S., ME-137-32M-01, CD1, pista 5)
 c. [*la gente de aquí del pueblo*] [*le digo que como ha estado muy malo los*] [*el tiempo*] [*han ha llovido mucho*] [*ha helado*] [*no ha llovido*] [*pues ya casi no siembran*] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 4)

La presencia de un grupo melódico independiente afectaba a casi la mitad de las anteposiciones con inserción (40 casos, 45.9%). Los datos no eran concluyentes acerca de la influencia de grupos melódicos intermedios entre tema y predicación sobre el tono de juntura; no parecía que la independencia en sí misma hubiera influido globalmente en el tono de juntura intermedio adscrito al final del grupo melódico del tema, pues las proporciones de [... H-], [... M-] y [... L-] eran relativamente semejantes en los dos casos¹⁵. Como sea, las inserciones, y más todavía si suponen la aparición de grupos melódicos autó-

¹⁵ Las proporciones son 17 casos de [... H-], 10 de [... M-] y 20 de [... L-] cuando hay inserción integrada, sin grupo intermedio, y 15, 7 y 8 casos respectivamente cuando la inserción sí forma un grupo intermedio.

nomos intermedios, marcaban de manera muy evidente la separación entre tema y predicación.

La consideración ahora de los datos de laboratorio añade algunos elementos de juicio. Si en los datos de conversación grabada la presencia de material inserto y de marcadores discursivos es un recurso empleado por los hablantes, debe recordarse que en el cuestionario se trata de estímulos inscritos ya en los diferentes ítems:

- (29) a. [pues yo] [pues ya aquí] [pues este me voy a trabajar].
 b. [a los trabajadores] [lo que sea de cada quien] [no nos trató nunca mal]

Así, el cuestionario presenta 96 casos con marcadores discursivos ($f= 0.300$) y 224 sin marcadores discursivos ($f= 0.700$). Hay por otra parte, 144 ejemplos con diferentes inserciones ($f= 0.450$) y 176 sin ninguna inserción ($f= 0.550$). La cuestión desde luego, es considerar los efectos de estos parámetros sobre la resolución prosódica en las lecturas efectuadas por los informantes. Con respecto a la presencia de pausas percibidas, los resultados fueron los siguientes:

Cuadro 24. *Frecuencia absoluta y relativa de pausas según la presencia de marcadores e inserciones de material entre tema y predicación en habla de laboratorio*

	presencia de pausa		ausencia de pausa	
con marcadores	66	0.688	30	0.313
sin marcadores	148	0.661	76	0.339
con inserciones	97	0.674	47	0.326
sin inserciones	117	0.665	59	0.335

A juzgar por las muy semejantes proporciones de pausas encontradas en las diferentes circunstancias, el hecho de que haya o no marcadores, y el hecho de que haya o no inserciones, no parece un acontecimiento decisivo a la hora de introducir una pausa en el borde del tema.

Sin embargo, cuando menos las inserciones parecen tener un efecto significativo sobre la forma en que se presenta el tono de juntura intermedio con que concluye el primer grupo melódico. En el cuestionario, todos los casos de material inserto aparecen entre tema

antepuesto y predicación, y nunca entre predicación y tema pospuesto, así que el cuadro 25 hace referencia sólo a la manera en que termina la ejecución melódica de los temas antepuestos:

Cuadro 25. *Frecuencias absoluta y relativa de los tonos de juntura intermedios, según la presencia o no de inserciones tras el tema antepuesto*

		tono de juntura intermedio					
		H-		L-		M-	
inserción	no	41	0.342	53	0.442	26	0.217
	sí	68	0.472	43	0.299	33	0.229

La simple consideración de las frecuencias hace sospechar que existen diferencias interesantes. En efecto, cuando no hay inserción, la forma más común de presentarse la terminación es con tono bajo, mientras que cuando hay inserción la solución predominante es el tono alto. Como las diferencias no son muy marcadas, se llevó a cabo un análisis de χ^2 , que resultó significativo (<0.05):

Cuadro 26. *Cálculo de χ^2 para los datos del cuadro anterior*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6.432(a)	2	.040
Razón de verosimilitud	6.449	2	.040
N de casos válidos	264		

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 26.82.

Aunque falta profundizar en el problema de la realización del tono de juntura intermedio según el tipo de material contiguo al tema, todo apunta a que se trata de dos factores relacionados, de modo que la conversión del tema en un grupo más alejado del final de la serie tiene como consecuencia específica un aumento de los tonos de juntura altos.

Otros patrones

La presencia de otros posibles patrones melódicos asociados a modalidades enunciativas diferenciadas en tema y predicación había sido modesta, pero aun así llamativa, en el estilo α . La circunstancia se dio entonces en 28 casos (el 0.156). Se trataba ante todo de enunciados negativos en la predicación (19 ejemplos) y de algunas interrogaciones (6 casos)¹⁶:

- (30) a. [mira con mi suegra] [este] [pues lo único que] [no era tanto que me quisieran porque no nunca hubo...] (Araceli V., ME-225-21M-02, CD1, pista 4)
 b. [como antier] [el plomero] [¿y siempre fue el plomero?] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 5)

Desde el punto de vista prosódico y discursivo, este tipo de procesos contribuía a marcar los lindes entre tema y predicación. Los ejemplos de interrogaciones, además, aportaban a la predicación una configuración tonal interna claramente diferenciada de la del tema.

Los datos de laboratorio incluyen un pequeño número de entradas —24 casos— en el cuestionario en que existe diferencia de modalidad entre tema y predicación:

- (31) a. [mira] [con mi suegra] [no era tanto que no me quisieran como que no venían].
 b. [como antier el plomero] [¿y siempre fue el plomero?]

Se ha considerado si existe alguna correlación entre la diferencia de modalidad y tres parámetros prosódicos: la presencia de pausas, el tono de juntura intermedio y el acento tonal nuclear del material tematizado.

Cuadro 27. *Tabla de contingencia para diferencia de modalidad y percepción de pausa en los datos de laboratorio*

			pausa				total
			no		sí		
modalidad	dife-	no	102	0.520	194	0.655	296

¹⁶ Además de un par de ejemplos de afirmaciones enfáticas y de un imperativo.

rente	sí	4	0.167	20	0.833	24
total		106		214		320

A pesar de lo escaso de los datos, van en la dirección esperada: hay mayor cantidad de pausas cuando la modalidad de tema y predicación es diferente. Es natural que sea así, y que la cesura prosódica subraye la diferente modalidad de los dos grupos melódicos.

Cuadro 28. *Tabla de contingencia para diferencia de modalidad y tono de juntura intermedio*

		tono de juntura intermedio						total
		H-		L-		M-		
modalidad dife- rente	no	107	0.361	126	0.426	63	0.213	296
	sí	5	0.208	14	0.583	5	0.208	24
total		112		140		68		320

Aunque de nuevo los resultados están condicionados por el pequeño número de casos, lo cierto es que las diferencias en términos de frecuencia relativa parecen ser demasiado pequeñas para poder sugerir algún tipo de correlación entre la existencia de una modalidad diferente y la asignación de un tono de juntura diverso. El tono más abundante es siempre L-, y aunque se documentó una proporción mayor de veces, esta diferencia no parece ser significativa, a juzgar por el análisis de χ^2 (sig. > 0.1):

Cuadro 29. *Prueba de χ^2 para diferencia de modalidad y tono de juntura intermedio*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.751(a)	2	.253
Razón de verosimilitud	2.875	2	.238
N de casos válidos	320		

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5.10.

Por fin, se considera el papel del diferente acento tonal nuclear:

Cuadro 30. *Tabla de contingencia para diferencia de modalidad y acento tonal nuclear*

		L*+H	L+H*	H*	L*	otros	total
Modalidad diferente	no	99	132	46	14	5	296
	sí	7	6	5	4	2	24
total		106	138	51	18	7	320

Aunque χ^2 obtuvo para una puntuación de 12.593 y 4 g. l. una significación no desestimable (de 0.013, por tanto < 0.05), hay casillas con menos de 5 casos, y la razón de verosimilitud alcanzó una puntuación de 9.390 (significación de 0.52, por tanto > 0.05). Estos hechos y la baja frecuencia absoluta de casos con modalidad diferente, no permiten sostener por el momento una relación específica demostrable; sin embargo, es factor que convendrá explorar más detalladamente en el futuro.

La última sección del trabajo busca determinar, con herramientas probabilísticas, la estela de fenómenos asociados a los distintos acentos nucleares propios del material tematizado.

ESBOZO DE UN MODELO PROBABILÍSTICO DE LOS DATOS B Y Γ

Para caracterizar de modo global la interacción entre los diferentes factores en relación con los acentos tonales nucleares asociados al material tematizado, se llevó a cabo un análisis de regresión logística¹⁷, tomando como variable dependiente el patrón tonal, y como variables independientes todas las demás. La probabilidad de un nivel se aplica, en principio, a todas las variantes —siempre y cuando haya algún caso—, pero la probabilidad escalonada se aplica sólo a aquellas variantes de variables que el cálculo considera significativas para

¹⁷ Por medio del programa *Goldvarb 2001*. Recuérdese que una probabilidad cercana a 1 favorece la aparición de una variante, cercana a 0 no la favorece, y cercana a 0.500 ni la favorece ni la deja de favorecer.

incorporarlas a un modelo estadístico de los datos. El cuadro 31 presenta los resultados para el patrón L+H*:

Cuadro 31. *Resumen de resultados para L+H**

Variable	Variante	N	f	p (1 nivel)	p (escalonada)
estilo	β	62	0.39	0.544	—
	γ	76	0.48	0.456	—
longitud del tema	corto	85	0.53	0.511	—
	mediano	28	0.32	0.493	—
	largo	25	0.35	0.484	—
marcador	sí hay	49	0.51	0.425	—
	no hay	89	0.40	0.532	—
posición del tema	anterior	107	0.41	0.491	—
	posterior	31	0.55	0.544	—
inserción	sí hay	72	0.50	0.398	—
	no hay	66	0.38	0.584	—
modalidad	sí diferente	6	0.25	0.213	—
	no diferente	132	0.45	0.526	—
caso	igual	57	0.40	0.614	—
	sí	11	0.28	0.348	—
	no	64	0.50	0.427	—
	no procede	6	0.75	0.380	—
procesamiento	claro	108	0.45	0.477	—
	complejo	30	0.38	0.569	—
copia léxica	sí hay	74	0.49	0.556	—
	no hay	64	0.38	0.449	—
pausa	sí hay	111	0.52	0.689	0.648
	no hay	27	0.25	0.167	0.225
reducción	sí hay	4	0.80	0.689	—
	no hay	134	0.43	0.497	—
alargamiento	sí hay	17	0.55	0.710	—
	no hay	121	0.42	0.476	—
tonema del tema	agudo	92	0.76	0.747	0.693
	no agudo	46	0.23	0.341	0.379
tono de juntura	L-	55	0.39	0.393	0.416

	M-	20	0.29	0.379	0.332
	H-	63	0.56	0.699	0.700
pico en el tema	inicio de sílaba	1	0.06	0.276	0.213
	centro	34	0.44	0.799	0.774
	final	99	0.88	0.948	0.941
	sílaba siguiente	4	0.04	0.026	0.034
pico relativo	primario	80	0.43	0.663	0.638
	secundario	58	0.43	0.286	0.317
pico predicación	pretonema	107	0.41	0.482	—
	tonema	31	0.54	0.584	—
tono de retoma	L-	95	0.45	0.519	—
	H-	43	0.40	0.462	—
informante	A	52	0.65	0.854	0.853
	B	26	0.33	0.093	0.112
	C	29	0.36	0.526	0.532
	D	31	0.39	0.601	0.545
sexo	H	81	0.51	0.539	—
	M	57	0.36	0.461	—
lectura	a	71	0.44	0.540	—
	b	67	0.42	0.460	—

Aunque la probabilidad de un nivel incluye muchos aspectos acerca de los que merece la pena reflexionar —por ejemplo, el hecho de que se trate de un patrón tonal más probable en el estilo β , con temas cortos, sin la presencia de marcadores discursivos, etcétera—, los hechos más notables tienen que ver con las variables que se incorporan, o no, al modelo de regresión escalonada. De las 21 variables independientes postuladas, sólo 6 ingresan al modelo estadístico. El patrón L+H* se ve favorecido por la presencia de una pausa entre tema y predicación ($p=0.648$); el tonema del tema formado por palabra aguda (0.693); la presencia de un tono de juntura alto H- (0.700); un pico tonal alcanzado en el centro (0.774) y especialmente al final (0.941) de la sílaba tónica; pico que alcanza una altura primaria dentro del enunciado (0.638); y por los informantes C (0.532), D (0.545) y sobre todo el A (0.853). Dejando de lado este último factor individual, los elementos lingüísticos en juego son, en definitiva:

(32) Tono → L+H* ante pausa, pico final primario, H-, palabra aguda.

Tan llamativos como los factores seleccionados son los no incorporados al modelo. No han resultado de importancia ni el estilo, ni la longitud de los temas, ni los diferentes factores sintáctico-pragmáticos, ni las reducciones o los alargamientos.

Cuadro 32. Resumen de resultados para L*+H

Variable	Variante	N	f	p (1 nivel)	p (escalonada)
estilo	β	56	0.38	0.599	—
	γ	50	0.34	0.403	—
longitud del tema	corto	40	0.28	0.379	—
	mediano	41	0.49	0.648	—
	largo	25	0.38	0.577	—
marcador	sí hay	34	0.36	0.628	—
	no hay	72	0.36	0.439	—
posición del tema	anterior	106	0.40	—	—
	posterior	0	0.00	—	—
inserción	sí hay	45	0.32	0.656	—
	no hay	61	0.39	0.360	—
modalidad	sí diferente	7	0.35	0.433	—
	no diferente	99	0.36	0.505	—
caso	igual	57	0.40	0.329	—
	sí	13	0.38	0.398	—
	no	36	0.30	0.725	—
	no procede	0	0.00	—	—
procesamiento	claro	75	0.34	0.735	0.590
	complejo	31	0.41	0.051	0.259
copia léxica	sí hay	35	0.27	0.219	—
	no hay	71	0.46	0.756	—
pausa	sí hay	53	0.27	0.518	—
	no hay	53	0.53	0.464	—
reducción	sí hay	1	0.20	0.643	—
	no hay	105	0.36	0.497	—
alargamiento	sí hay	13	0.43	0.314	—
	no hay	93	0.35	0.522	—

tonema del tema	agudo	9	0.08	0.040	0.112
	no agudo	97	0.51	0.856	0.762
tono de juntura	L-	41	0.34	0.424	—
	M-	26	0.40	0.597	—
	H-	39	0.35	0.524	—
pico en el tema	inicio de sílaba	0	0.00	—	—
	centro	1	0.01	0.026	0.030
	final	2	0.02	0.038	0.077
	sílaba siguiente	103	0.90	0.995	0.990
pico relativo	primario	87	0.48	0.576	—
	secundario	19	0.17	0.377	—
pico predicación	pretonema	99	0.40	0.518	0.571
	tonema	7	0.14	0.413	0.192
tono de retoma	L-	82	0.39	0.270	0.371
	H-	24	0.28	0.916	0.780
informante	A	26	0.33	0.535	0.533
	B	15	0.21	0.101	0.162
	C	25	0.38	0.527	0.569
	D	40	0.51	0.860	0.764
sexo	H	51	0.35	0.504	—
	M	55	0.36	0.496	—
lectura	a	52	0.35	0.416	—
	b	54	0.37	0.584	—

El modelo del acento L*+H también incorpora 6 variables. Como en el caso anterior (y en los siguientes), las diferencias por estilo no fueron lo suficientemente significativas. Otro tanto ocurrió con la mayoría de los factores sintáctico-pragmáticos. Únicamente la evaluación de la facilidad del procesamiento se integra al modelo, apareciendo más el tono L*+H cuando el procesamiento es claro (0.590 de probabilidad binomial, y 0.735 de p de un nivel); seguramente esto se debe a la mayor posibilidad de reconocimiento prosódico como tema ofrecida por la entrada del cuestionario al informante. El acento tonal es propio de tonemas no agudos (0.762), lo cual es natural dada la necesidad de más espacio para prolongar el ascenso en la postónica; en el mismo sentido, es casi categórico que el pico tonal aparezca en la sílaba siguiente (0.990). No fue de interés la ausencia o presencia de pausa, ni el carácter primario o secundario del pico tonal del tema con respecto al enuncia-

do, ni el tono de juntura con que termina el tema, pero sí que la predicación encontrara su pico en el pretonema (0.571), lo que sugiere que la predicación asociada a los temas tiene un contorno descendente, con tonos bajos en sus secciones tonemáticas. No extraña, entonces, que el tono de retoma sea alto H- (0.780) con este tipo de acento tonal. También fue significativo el papel del informante; favorecen el tono A (0.533), C (0.569) y sobre todo D (0.764). Existe también un hecho categórico de importancia, que por su propia naturaleza invariante en los datos no se ha integrado al cálculo probabilístico: el hecho de que en los 106 casos de tono L*+H, este se presentó *siempre* con temas antepuestos. Los principales hechos lingüísticos, entonces, son los siguientes:

- (33) Tono → L*+H en tema antepuesto con procesamiento claro, pico en postónica, palabra no aguda, retoma H-, predicación con pico en pretonema.

Cuadro 33. *Resumen de resultados para H**

Variable	Variante	N	f	p (1 nivel)	p (escalonada)
estilo	β	26	0.16	0.371	—
	γ	25	0.16	0.629	—
longitud del tema	corto	27	0.17	0.550	—
	mediano	9	0.10	0.363	—
	largo	15	0.21	0.559	—
marcador	sí hay	11	0.11	0.561	—
	no hay	40	0.18	0.474	—
posición del tema	anterior	34	0.13	0.464	—
	posterior	17	0.30	0.662	—
inserción	sí hay	22	0.15	0.674	0.649
	no hay	29	0.16	0.355	0.377
modalidad	sí diferente	5	0.21	0.759	—
	no diferente	46	0.16	0.477	—
caso	igual	18	0.13	0.347	0.345
	sí	12	0.30	0.691	0.729
	no	20	0.16	0.616	0.608
	no procede	1	0.13	0.449	0.401
procesamiento	claro	38	0.16	0.498	—
	complejo	13	0.16	0.506	—

copia léxica	sí hay	29	0.19	0.547	—
	no hay	22	0.13	0.458	—
pausa	sí hay	34	0.16	0.303	0.355
	no hay	17	0.16	0.843	0.770
reducción	sí hay	0	0.00	—	—
	no hay	51	0.16	—	—
alargamiento	sí hay	1	0.03	0.461	—
	no hay	50	0.17	0.504	—
tonema del tema	agudo	12	0.10	0.315	0.298
	no agudo	39	0.20	0.616	0.628
tono de juntura	L-	23	0.16	0.446	—
	M-	19	0.28	0.694	—
	H-	9	0.08	0.443	—
pico en el tema	inicio de sílaba	2	0.12	0.198	0.244
	centro	32	0.42	0.824	0.842
	final	11	0.10	0.593	0.650
	sílaba siguiente	6	0.05	0.231	0.173
pico relativo	primario	15	0.08	0.372	0.365
	secundario	36	0.26	0.670	0.680
pico predicación	pretonema	42	0.16	0.560	0.554
	tonema	9	0.16	0.246	0.269
tono de retoma	L-	25	0.12	0.473	—
	H-	26	0.24	0.553	—
informante	A	2	0.03	0.148	0.145
	B	30	0.38	0.938	0.927
	C	12	0.15	0.473	0.473
	D	7	0.09	0.298	0.340
sexo	H	14	0.09	0.454	—
	M	37	0.23	0.546	—
lectura	a	25	0.16	0.494	—
	b	26	0.16	0.506	—

El modelo estadístico del acento tonal H* en el tema presenta algunas particularidades no fáciles de interpretar, y que seguramente necesitarán de más investigación y más datos (se trata de sólo 51 ejemplos). Se incorporan al modelo la inserción de material entre tema y predicación (0.649), quizá a expensas del efecto de haber perdido algo del carácter

ascendente (sea L*+H o L+H*) típico de la entonación del tema¹⁸. Es importante la existencia de pausa ($p= 0.770$), que el tonema del tema no sea agudo (0.628), que el pico se encuentre al final (0.650) o sobre todo en el centro de la sílaba tónica (0.842). La altura relativa del pico del tema es secundaria con respecto al enunciado (0.680), y la predicación presenta su propio pico en el pretonema (0.554). Como con los tonos anteriores, los informantes resultaron significativos: el patrón tonal fue favorecido por B (0.927). No hubo ni un solo caso de reducción fónica en los materiales. Los hechos lingüísticos más importantes son, en suma:

- (33) Tono \rightarrow H* con pausa, pico secundario en centro o final de tónica, palabra no aguda, inserción de material, pico de la predicación en el pretonema.

Cuadro 34. *Resumen de resultados para L**

Variable	Variante	N	f	p (1 nivel)	p (escalonada)
estilo	β	12	0.18	0.487	—
	γ	6	0.12	0.516	—
longitud del tema	corto	3	0.06	0.014	0.059
	mediano	8	0.22	0.981	0.974
	largo	7	0.22	0.918	0.611
marcador	sí hay	0	0.00	—	—
	no hay	18	0.08	—	—
posición del tema	anterior	11	0.12	0.406	0.319
	posterior	7	0.25	0.777	0.923
inserción	sí hay	3	0.07	0.296	—
	no hay	15	0.20	0.627	—
modalidad	sí diferente	4	0.33	0.226	—
	no diferente	14	0.13	0.534	—
caso	igual	10	0.19	0.655	—
	sí	3	0.20	0.197	—
	no	4	0.08	0.449	—
	no procede	1	0.33	0.227	—

¹⁸ El caso, aunque emerge como significativo, no puede ser analizado como tal por lo menos de momento, pues las variantes descartadas, igualdad de caso entre tema y correferente en la predicación, y los ejemplos en que no procede considerar la variable, no son de interés, y las dos variantes interesantes han sido, de momento, seleccionadas, a pesar de tener signo contrario.

procesamiento	claro	14	0.16	0.775	0.804
	complejo	4	0.12	0.042	0.027
copia léxica	sí hay	9	0.16	0.124	0.137
	no hay	9	0.14	0.839	0.826
pausa	sí hay	11	0.14	0.407	—
	no hay	7	0.17	0.668	—
reducción	sí hay	0	0.00	—	—
	no hay	18	0.05	—	—
alargamiento	sí hay	0	0.00	—	—
	no hay	18	0.06	—	—
tonema del tema	agudo	5	0.19	0.946	—
	no agudo	13	0.14	0.303	—
tono de juntura	L-	15	0.19	0.845	0.858
	M-	3	0.07	0.046	0.038
	H-	0	0.00	—	—
pico en el tema	inicio de sílaba	8	0.50	0.992	0.987
	centro	9	0.15	0.197	0.143
	final	0	0.00	—	—
	sílaba siguiente	1	0.02	0.552	0.717
pico relativo	primario	2	0.04	0.251	—
	secundario	16	0.24	0.710	—
pico predicación	pretonema	9	0.09	0.220	0.199
	tonema	9	0.56	1.000	1.000
tono de retoma	L-	9	0.14	0.585	—
	H-	9	0.16	0.400	—
informante	A	0	0.00	—	—
	B	6	0.18	0.267	—
	C	10	0.23	0.951	—
	D	2	0.05	0.106	—
sexo	H	10	0.23	0.614	0.963
	M	8	0.10	0.436	0.140
lectura	a	9	0.15	0.449	—
	b	9	0.15	0.551	—

El escaso número de ejemplos que documentaron un tono L*, apenas 18 entre los dos estilos, sugiere tomar con muchas precauciones los resultados de los recorridos proba-

bilísticos, a pesar de que sólo fue necesario excluir algunas variables: el papel de los marcadores, nunca presentes en los ejemplos, o las reducciones y alargamientos, que nunca quedaron asociados al tono bajo. Llama la atención, por otra parte, que sea tono propio de tonemas medianos (0.974) o largos (0.611), mucho más probable asociado a tonemas pospuestos (0.923), en casos de procesamiento claro (0.804) pero con ausencia de copia léxica (0.826), con tono de juntura bajo L- (0.858), con pico al inicio de la sílaba (0.987)¹⁹, con pico en el tonema en la predicación. Es tono favorecido por los hombres (0.963). A pesar de estos resultados, lo exiguo de los datos aconseja no intentar ninguna generalización.

El cuadro 35 resume los principales hallazgos de esta sección:

Cuadro 35. *Principales factores lingüísticos asociados a los acentos tonales nucleares asignados a los temas en habla de laboratorio*

	L+H*	L*+H	H*
tema antepuesto	—	sí	—
claridad	—	sí	—
inserciones	—	—	sí
pausas	sí	—	sí
pico	al final	en postónica	centro o final de tónica
pico relativo	primario	—	secundario
tono de juntura	H-	—	—
retoma tonal	—	H-	—
palabra	aguda	no aguda	no aguda
pico en la predicación	—	en el pretonema	en el pretonema

Lo que los datos han mostrado hasta el momento, entonces, es que existen tres niveles en la discriminación que proporcionan las variables dependientes a la hora de asociarse con los tres acentos tonales más documentados en los datos. Las de más bajo nivel son la *posición* del tema, la *claridad* del procesamiento y la presencia de *material inserto* entre tema y predicación. Estas tres propiedades sólo emergieron en los modelos probabilísticos

¹⁹ A pesar de una $p=0.717$ para la sílaba siguiente, la interpretación no puede ser muy estable, pues hubo un único caso para tal variante.

de uno solo de los acentos. En un segundo nivel se encuentran tres propiedades que resultaron cruciales para dos de los acentos. Se trata de la existencia de *pausas*, la *altura relativa* del pico tonal del tema con respecto al conjunto del enunciado y la *posición del pico de la predicación*. Por fin, las dos propiedades más importantes son la *posición silábica del pico tonal* en el tonema y el carácter agudo o no agudo de la *palabra* que ocupa el tonema del tema; se trata, además, de dos propiedades relacionadas, pues sólo cuando la palabra no es aguda existe espacio postónico. En su conjunto, y reducidas a estos diferentes niveles de importancia, expresan los condicionamientos a que se asocian los diferentes acentos tonales considerados.

CONCLUSIONES

1. Se trata de un fenómeno variable; no hay una única forma de proyectar prosódicamente los temas. Pueden emplearse diferentes herramientas (pausas, acentos tonales nucleares, tonos de juntura, etcétera). En ese sentido, es legítima una metodología de corte variacionista.
2. Es necesario emplear datos espontáneos, con independencia de que se combinen con otros datos sometidos a un mayor control. Sólo un material relativamente espontáneo, como el de las conversaciones grabadas del estilo α , informa verdaderamente acerca de cómo se tematizan fragmentos que quedan fuera de la predicación, en la medida en que los hablantes pueden seguir diferentes estrategias. Es útil, sin embargo, comparar tales datos con estilos de laboratorio que parten de estímulos ya tematizados (o como mínimo topicalizados, cuando es discutible la articulación exógena), los cuales revisan la proyección prosódica a posteriori de la relación pragmática.
3. La distribución de las pausas es más semejante entre α y β , como se sugería en (10): (estilo $\alpha \leftrightarrow$ estilo β) \leftrightarrow estilo γ . Alargamientos y reducciones, en cambio, son mucho más típicos de la conversación grabada que de los datos de laboratorio.
4. Los acentos tonales nucleares predominantes en la marcación de los temas en todos los estilos son $L+H^* > L^*+H > H^* > L^* >$ otros, como se anotó en (13). Existen, sin embargo, algunas diferencias de detalle entre estilos. Así, con $L+H^*$, β y γ son parecidos, en el senti-

do de ser algo más prominentes que α . Con L^*+H , en cambio, el parentesco es mayor (como con respecto a varios otros parámetros), entre α y β : (estilo $\alpha \leftrightarrow$ estilo β) \leftrightarrow estilo γ , como se exponía en (16).

5. La jerarquía de acentos tonales cuando el pico del enunciado se presenta en el tema es $L^*+H > L+H^* > H^* > L^*$ en todos los estilos (*cf.* 20). A la vista de lo que ocurre con el acento predominante en el pico absoluto — L^*+H —, la marcación de la prominencia sugiere estilo $\gamma >$ estilo $\beta >$ estilo α , tal como se establecía en (21).

6. La estructura de los saltos tonales en el borde entre tema y predicación es la de (22), $L- > H- > M-$ || $L- > H-$ en los estilos α y γ , con alguna pequeña diferencia con respecto a β , lo que induce (26) (estilo $\alpha \leftrightarrow$ estilo γ) \leftrightarrow estilo β con respecto a los saltos tonales.

7. Existen tres niveles de pertinencia de las variables independientes asociadas a los acentos nucleares $L+H^*$, L^*+H y H^* : a) posición, claridad de procesamiento e inserción de material, pertinentes para un acento; b) pausas, altura relativa en el enunciado y posición del pico de la predicación, pertinentes para dos acentos; c) posición silábica del pico tonal, carácter agudo o no de la palabra en el tonema del tema.

8. La jerarquía prosódica de tematización, propuesta para el estilo α como “salto tonal $>$ acentos tonales $>$ pausas $>$ inserciones $>$ tamaño $>$ reducciones y alargamientos $>$ otros patrones” (*cf.* 2), probablemente adoptaría la forma “acentos tonales $>$ pausas $>$ saltos tonales $>$ inserciones $>$ otros patrones $>$ reducciones y alargamientos” para los datos de laboratorio. La categoría de “saltos tonales” baja por las diferencias entre β y γ ; otro tanto ocurre con reducciones y alargamientos, que tienen un escaso papel en los datos más controlados; “tamaño” venía fijado en el cuestionario y no se incluye ahora en la jerarquía.

9. Es necesario analizar en más detalle los aspectos sintácticos y pragmáticos asociados a la proyección prosódica. Se espera discutir, en un trabajo posterior, el papel de la prosodia en la construcción de estilos más sintácticos o más pragmáticos (*cf.* Ochs 1979, Givón 1979), según si aquello de que se habla queda dentro de la predicación —como tópico— o fuera —como tema—.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECKMAN MARY E., MANUEL DÍAZ-CAMPOS, JULIA TEVIS MCGORY y TERRELL A. MORGAN 2002. "Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework", *Probus*, 14, pp. 9-36.
- BOERSMA, PAUL, y DAVID WEENINK 2005. *Praat 4.3*. Amsterdam: Universidad de Amsterdam.
- DIK, SIMON C. 1981. *Gramática funcional*. Versión de L. Martín y F. Serrano. Madrid: SGEL.
- DIK, SIMON C. 1997. *The Theory of Functional Grammar. 2: Complex and Derived Constructions*. Ed. Kees Hengeveld. Berlin – New York: Mouton de Gruyter.
- GIVÓN, TALMY 1979. "From discourse to syntax: grammar as a processing strategy", en *Syntax and Semantics*. Vol. 12: *Discourse and Syntax*. Ed. T. Givón. New York: Academic Press, pp. 81-112.
- HIDALGO DOWNING, RAQUEL 2003. *La tematización en el español hablado. Estudio discursivo sobre el español peninsular*. Madrid: Gredos.
- HUALDE, IGNACIO. 2003. "El modelo métrico y autosegmental", en *Teorías de la entonación*. Coord. P. Prieto. Barcelona: Ariel, pp. 155-184.
- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO 2005. "La tematización en los materiales sociolingüísticos de la ciudad de México (primera aproximación)", en *Memorias del XIV Congreso de ALFAL, Monterrey, 17-21 de octubre de 2005*. Ed. Lidia Rodríguez Alfano. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, CD, vol. 1, sección Dialectología y sociolingüística, pp. 86-98.
- MARÍN, RAFAEL, LOURDES AGUILAR, y DAVID CASACUBERTA 2002. "Placing pauses in read spoken Spanish: a model and an algorithm", *Language Design*, 4, pp. 49-66.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2004. "Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano", *Revista de Filología Española*, 84, pp. 347-373.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO en prensa. "Proyección sintáctico-discursiva de la entonación circunfleja mexicana", en *Homenaje al profesor José G. Moreno de Alba*. Ed. C. Company. México: UNAM.

- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO 1998. *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona: Ariel.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO, y ANA. MA. FERNÁNDEZ PLANAS 2003. "Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español estándar peninsular según el modelo AM en habla de laboratorio", en *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. Ed. E. Herrera y P. Martín. México: El Colegio de México, pp. 267-294.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS 1974. *Manual de entonación española*. 4ª. ed. Madrid: Guadarrama, 1974.
- NOOTEBOOM, SIEB 1997. "Prosody of speech: melody and rhythm", en *The Handbook of Phonetic Sciences*. Ed. W. J. Hardcastle y John Laver. Oxford: Blackwell, pp. 640-673.
- MARINA NESPOR, e IRENE VOGEL. 1994. *La prosodia*. Trad. A. Ardid. Madrid: Visor. [Original en Dordrecht: Foris, 1986].
- OCHS, ELINOR 1979. "Planned and unplanned discourse", en *Syntax and Semantics*. Vol. 12: *Discourse and Syntax*. Ed. T. Givón. New York: Academic Press, pp. 51-80.
- QUILIS, ANTONIO 1993. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- SELKIRK, ELISABETH 1984. *Phonology and syntax. The relation between sound and structure*. Cambridge: MIT Press.
- SELKIRK, ELISABETH 1995. "Sentence prosody: intonation, stress, and phrasing", en *The handbook of phonological theory*. Ed. J. A. Goldsmith. Oxford: Basil Blackwell, pp. 550-569.
- SOSA, JUAN MANUEL 1999. *La entonación del español. Su estructura, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- STEEDMAN, MARK. 2000. "Information structure and the syntax-phonology interface", *Linguistic Inquiry*, 31, pp. 649-689.

APÉNDICE

Cuestionario

[El encuestador lee la oración principal; el informante lee el discurso directo. En el cuestionario del entrevistado sólo aparece, sin comillas, su parte. Cada enunciado se lee dos veces. Cada informante ve la mitad de sus ejemplos sin puntuación —estilo β — y la otra mitad con puntuación —estilo γ —. Total: 40 ejemplos \times dos lecturas \times cuatro informantes = 320 datos]:

María dijo de su marido que: “su maridito, pues le da veinte pesos”

María dijo de ella que: “y yo, pues encantada de la vida le limpiaba los pinceles”

María dijo de la señora que: “la señora, todos lados iba con ella

Juan dijo de la harina que: “la harina, la traen aquí a domicilio”

Juan me dijo de ellos que: “le digo que a nosotros, la carretera natural del cerro, circula para Toluca”

Juan dijo del micro que: “entonces el micro, era con la finalidad de que no hubiera tantos vehículos”

María dijo de su mamá que: “y por otro lado mi mamá, pues, echándole ganas, para poder sacarnos adelante”

María dijo de los antibióticos que: “antibióticos, a veces hay uno”

Juan dijo de él que: “pues yo, pues ya aquí, pues este, me voy a trabajar”

María dijo de él que: “él, cuando yo estaba embarazada, le gustó mucho ese nombre”

Juan dijo del arma que: “el arma, el cañón, trae un rayado adentro”

Juan dijo de la gente que: “gente que iba así, se ponían a platicar”

Juan dijo de los chalecos que: “y entonces este los chalecos, por dentro tienen haz de cuenta así como esta
mallita”

Juan dijo de cada quien que: “cada quien, nos trazaron nuestro lote”

María dijo del matrimonio que: “el matrimonio para mí, hay muchas personas que dicen es el primer mes”

Juan dijo del dinero que: “dinero, no tengo”

Juan dijo de él como padre que: “entonces como padre, yo soy este, trato de ser lo más cariñoso”

María dijo de los demás que: “y los demás, pues no los hay”

Juan dijo de la gente que: “la gente, le digo que como ha estado muy malo, el tiempo, ha llovido mucho, ha
helado, pues ya casi no siembran”

Juan dijo de su suegra que: “mira con mi suegra, no era tanto que no me quisieran como que no venían”

María dijo del plomero que: “como antier el plomero, ¿y siempre fue el plomero?”

Juan dijo de construir que: “ahorita es carísimo, construir”

María dijo de él que: “se enteró que no le estaba yendo tan bien, a él”

Juan dijo de la base que: “la base está en el campesino, la base”

María dijo de la sobrina que: “afortunadamente estaba dormida, la sobrina”

Juan dijo de la sobrina que: “afortunadamente la tía estaba con ella en el carro, la sobrina”

Juan dijo de los damnificados que: “pues hicieron ahí una cosa media rara porque, que nos iban a apoyar, a los damnificados”

Juan dijo de los trabajadores que: “a los trabajadores, lo que sea de cada quien, no nos trató nunca mal”

María dijo de su mamá que: “su mamá, pues se molestó”

María dijo de su marido que: “le dije que sí, mi marido”

Juan dijo de él que: “y yo, me gustaba mucho trabajar”

Juan dijo de ellos que: “nosotros, acá delante hacen carreras de caballos”

María dijo de eso que: “eso, sí lo hago muy seguido”

María dijo de su hermano que: “mi hermano, fui hace dos años”

María dijo de ella que: “para mí, eso era un gran negocio pero pues llegó un momento en que ya no era”

Juan dijo de los bancos que: “los bancos, no había créditos de bancos”

María dijo de los nietos que: “los nietos, todo lo que hacen es gracia”

María dijo del elemento humano que: “el elemento humano, también te topas con eso”

Juan dijo que él que: “yo, por respeto a mis hijas, no he intentado nada”

Juan dijo de él que: “yo, andar chupando con los cuates, pues es lo que más me ha gustado siempre”